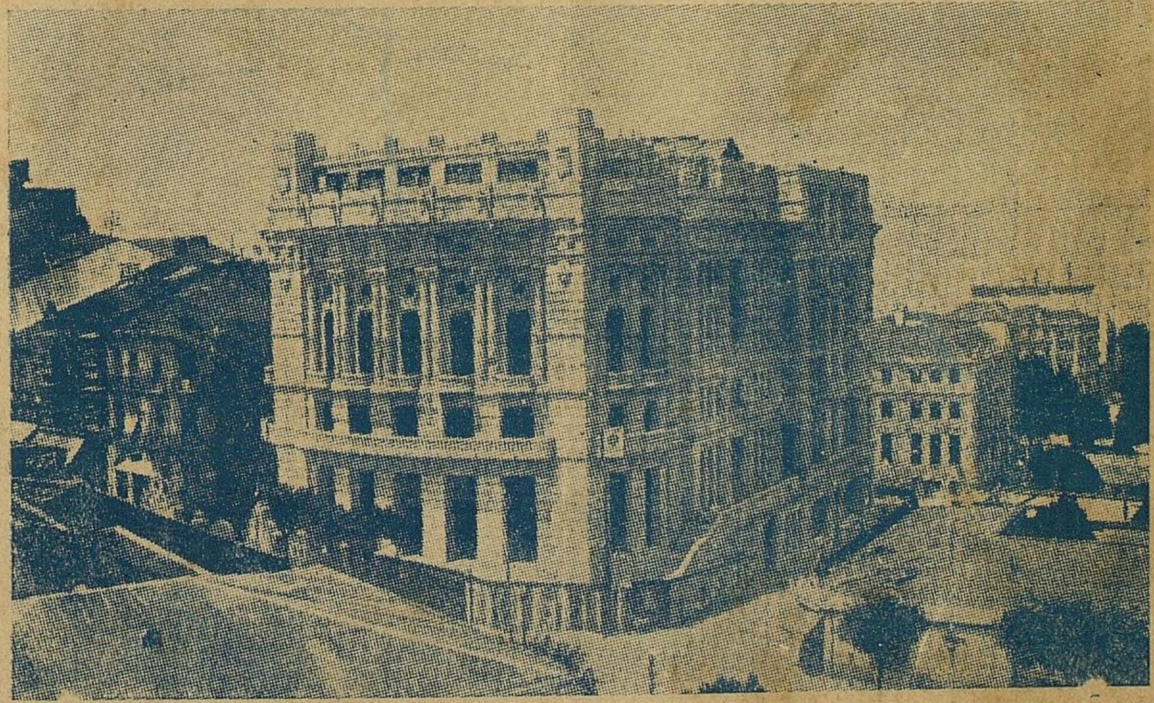
Revista del Centro Gallego

¡VIVA ESPAÑA! ¡TERRA A NOSA!

GALICIA MODERNA





TEATRO "ROSALIA CASTRO" DE VIGO

Año VII Montevideo, Enero de 1927 N.o 121

Revista del Centro Gallego

Redacción y Administración, San José 870 | 2.a EPOCA | Telf. La Uruguaya 3081- central

EL VUELO DEL "PLUS ULTRA"

Recordando una gloriosa fecha para España



::::

El día 22 del mes de Enero actual se cumplió un año de la partida del Puerto de Palos, del avión Plus Ultra.

Lejos de extinguirse en nosotros el recuerdo de aquella magnífica hazaña que tan alto puso el nombre de la Patria querida, diríase que el tiempo transcurrido desde entonces no ha hecho sino reavivarlo y darle aún mayor consistencia y arraigo en nuestra memoria, por lo mismo que contemplada así, la larga distancia, aquella proeza, se nos aparece en todo su magnífico esplendor, plena de altos valores espirituales y materiales.

Fué la de Franco una de las más grandes proezas que han podido realizar hasta la fecha los más audaces aviadores de otros países. Otros aviadores habrán realizado vuelos más largos, pero sobre tierra. Ninguno hasta ahora ha atravesado el Atlántico con la seguridad y puntualidad que lo hizo el comandante Franco. Y es que el vuelo del Plus Ultra, no era solamente valor y audacia; fué también serenidad, técnica, largas vigilias de estudio y preparación. Por eso todo salió con exactitud matemática. Pasarán los años y otros esforzados pilotos llevarán a cabo sorprendentes hazañas, pero el vuelo del Plus Ultra será recordado siempre como una de las más grandes empresas de la aviación.



Comandante Ramón Franco se despide de Montevideo

Pero, no se trata de esto únicamente. El vuelo del Plus Ultra encierra también un hondo significado espiritual. Esa luminosa estela de diez mil kilómetros que el esfuerzo de nuestros aviadores tendió sobre el Atlántico, viene a ser un poderoso lazo más que une a la gran familia hispanoamericana. Es seguro que fué este poderoso anhelo espiritual, lo que más acicateó el ánimo de Franco cuando se decidió a realizar la gran empresa.

¿Y cómo no recordar aquellos días de júbilo sincero y entusiasta, aquellos días de intensísima emoción, cuando todos, americanos y españoles nos sentiamos confundidos en un mismo sentimiento, en un mismo ideal? Días inolvidables aquellos para cuantos tuvimos la fortuna de presenciar la llegada triunfal de la débil embarcación aérea. Cuando el Plus Ultra posó sus alas, serenamente, en la bahía de Montevideo, nosotros que lo contemplábamos con lágrimas en los ojos, no pudimos menos de pensar: ¡parece mentira que "esto" haya podido venir desde España!".

Tan chiquito nos parecía el Plus Ultra — bastante más pequeño que una canoa automóvil — que costaba trabajo creer que hubiera podido ve-

nir por sus propios medios desde la lejana Europa.

Pero, si la armazón era débil, dentro de ella alentaban poderosos corazones que la hacían fuertes y le daban impulsos de vencedor. Tres hombres de temple empujaban la nave hacia la gloria, sorteando con valor y pericia cuantos obstáculos pudo oponerle la naturaleza.

Tres hombres de nuestra raza, de la misma raza que aquellos otros que descubrieron y conquistaron continentes; de la misma raza de aquellos que fueron los primeros en dar la vuelta al mundo, no por asombrar a los demás pueblos, sino porque su ansia de infinito, ahogábase en los estrechos lindes del solar de la patria.

Recordamos, pues, con devoción patriótica esta fecha gloriosa, procurando que esta rememoración nos sirva de aliento y estímulo para otras empresas, y dediquemos en esta hora un cariñoso recuerdo a aquel otro tripulante del Plus Ultra, el infeliz Durán, a quien la fatalidad no le permitió revivir en este primer aniversario del magnífico vuelo, aquellos días de gloria imperecederos.

R.

El fallecimiento del arzobispo de Santiago de Compostela

El día 18 del corriente mes falleció el Arzobispo de Compostela, doctor Don Julián de Diego y García Alcolea.

Había nacido en Sigüeza (Guadalajara), y desde los albores de su juventud mostró un espíritu apacible y llena de virtudes. Fué así como, llevado precisamente de esa vocación que se le hizo irresistible resolvió iniciarse en los estudios religiosos.

En esta forma fué como Monseñor de Diego alcanzó, no solamente a destacarse por sus virtudes cristianas, sino hasta elevar su nombre como hombre de ciencia y, sobre todo, como rector espiritual de juventudes.

Consagrado en Valladolid el 5 de Febrero de 1905, con motivo de haber sido elegido para la silla episcopal de Astorga, fué trasladado a la silla episcopal de Salamanca en Julio de 1919. Luego el Sumo Pontífice lo designó Administrador Apostólico de Avila, cargo que desempeñó siempre con singular acierto, poniendo de manifiesto condiciones que lo destacaron entre el elemento del clero español.

Elegido, en otra oportunidad, consejero de Estado y senador por la provincia eclesiástica de Valladolid, el doctor de Diego y García Alcolea, tuvo nuevamente ocasión de dar pruebas de la serenidad de sus juicios y de la rectitud de su carácter, condiciones estimables, sin duda, que le valieron para ser promovido a la dignidad de Patriarca de las Indias Occidentales, a la que van unidas la vicaría general del ejército y la capellanía mayor de Palacio.


Dr. Don Julián de Diego y García Alcolea

Conocedor el Papa de las virtudes que adornaban a este religioso, lo llevó recientemente a ocupar la silla arzobispal de Santiago de Compostela, cargo desde el cual le cupo la misión de organizar la peregrinación de fieles de su pueblo, con motivo del Año Santo.

Las autoridades políticas, en reconocimiento a los esfuerzos de Monseñor de Diego, le hicieron objeto repetidas veces, de significativas distinciones, entre las que figuran la Gran Cruz del Mérito Naval, la del Mérito Militar, la de Beneficencia y la gran placa de oro de la Cruz Roja.

Estas breves consideraciones respecto de la obra y la vida de Monseñor de Diego, inducen a afirmar que su desaparición ha de ser profundamente deplorada, no solamente en la sociedad española, sino también en los círculos católicos, en los que su nombre fué siempre recordado con respeto y admiración por sus virtudes y talento.

El entierro del Arzobispo de Santiago, se efectuó en aquella ciudad con gran solemnidad, rindiéndosele los debidos honores. Las casas de comercio, según informaciones telegráficas, cerraron ese día sus puertas en señal de duelo.

Dos artículos que hacen honor a nuestra asociación

Con honda satisfacción publicamos estos dos sueltos que aparecieron en "El Diario Español" de esta ciudad. El Centro Gallego agradece este comportamiento de justa solidaridad con nuestra obra.

UN ATAQUE INJUSTIFICADO AL CENTRO GALLEGO

En Buenos Aires acaba de celebrarse la "Semana gallega" con diversos actos culturales, sociales, etc.

De la realización de todo esto da cuenta "El Despertar Gallego", periódico quincenal que se publica en la vecina capital.

La curiosidad propia del oficio nos llevó a recorrer con la mirada la crónica de estos festejos y, por cierto, que experimentamos no pequeña sorpresa al tropezar con este párrafo que "El Despertar Gallego" le endilga al Centro Gallego de Montevideo.

Señala este periódico la conveniencia de exigir el concurso de los intelectuales gallegos a todo acto que tienda a despertar interés en el extranjero hacia Galicia, y dice con este motivo: "Precisamente el ejemplo de todo lo contrario — y hacemos esta cita por lo que pueda enseñar el contraste — nos lo ofrece el Centro Gallego de Montevideo, sociedad plutocrática, de un galleguismo poco probable y que en todo momento le discutiríamos, si valiera la pena el contender con semejante leonera de ex mercaderes, patrioteros y urémicos, amigos del Rey y amantes por afinidad animal de las huestes dictatoriales".

¡Qué atrocidad! Es posible que los lectores de "El Despertar Gallego" que no tengan la menor noticia de lo que es el Centro Gallego de Montevideo, crean que, en efecto, es esta una sociedad plutocrática y una leonera de ex mercaderes y hasta de urémicos. Lo que ya no es probable, en cambio, es que "El Despertar Gallego" logre convencer con su palabra a todas aquellas personas que conocen el Centro Gallego y vienen siguiendo con el interés que merece, la labor cultural y patriótica que esta institución realiza.

No es a nosotros que corresponde el replicar al colega; esto lo hará, seguramente, el mismo Centro Gallego. Pero, hay tanta injusticia y ligereza en esos juicios que, francamente, no es posible reprimir el impulso que provoca la lectura de tal exabrupto.

Llamar sociedad plutocrática y leonera de ex mercaderes a una institución formada por hombres de trabajo, como lo somos todos los españoles emigrados, es sencillamente desconocer el sentido de las palabras, o bien, incontenible deseo de desahogarse.

Sólo así se puede explicar también eso del galleguismo poco probable del Centro Gallego que ha realizado el milagro de convertirse, de simple sociedad recreativa que era hasta hace pocos años, en una prestigiosa tribuna por la cual han desfilado las figuras más sobresalientes de la intelectualidad rioplatense.

A no ser que a juicio del colega de la otra orilla, el galleguismo sea otra cosa muy distinta. Por ejemplo, dar fiestas y no perder el tiempo en esta labor cultural en que están empeñados los plutócratas del Centro Gallego.

En este caso, tendrán razón en sus ataques.

UN HERMOSO ARTICULO DE LUIS DE ZULUETA — "LOS CABALLOS DE AMERICA" — LA OBRA DEL CENTRO GALLEGO DE MONTEVIDEO

En "La Libertad", de Madrid, Luis de Zulueta, escritor cuyo renombre hace innecesario todo elogio y presentación, ha publicado un artículo encomiando la labor del artículo encomiando la labor del Centro Gallego de Montevideo. Lo reproducimos gustosamente, por él en sí y por venir en esta oportunidad a hacer el efecto de un desagravio frente al reciente ataque, tan inmotivado como injustificable, que el periódico de B. Aires "El Despertar Gallego" ha dirigido a ese mismo Centro. El contraste no puede ser mayor, máxime teniendo en cuenta la posición que ocupan en Madrid el diario "La Libertad" y el notable autor de ese bello artículo. Helo aquí:

Hablamos todos los días de hispanoamericanismo... Y cuando de hispanoamericanismo hablamos tenemos vagamente en el espíritu la idea de una influencia, de una expansión de España en América. No solemos acariciar la idea correlativa de una influencia, de una expansión de América en España. Queremos que América nos conozca. No nos esforzamos igualmente en conocer nosotros la actual mentalidad americana. Bien está que tratemos de llevar al Nuevo Continente la obra de nuestros pensadores y nuestros artistas. Pero no estaría mal tampoco que nos enterásemos mejor de la obra, ya considerable, de los modernos pensadores y artistas americanos. No estaría mal, entre otras razones, porque sin esto segundo nos será siempre difícil realizar discretamente lo primero.

Ningún español culto debiera dejar de leer cada año algunos libros americanos, escritos en nuestro común idioma. Existen hoy en el Mundo Nuevo excelentes autores de lengua española. Escuchemos esas voces hermanas; intimemos con esas ideas; familiaricémonos con una literatura que es casi nuestra. Todos saldremos gananciosos. No pensemos sólo en una como nueva conquista espiritual de las Indias. Pensemos también en un nuevo descubrimiento de América.

Fecunda idea ha sido la del Centro Gallego, de Montevideo, al organizar sobre los problemas iberoamericanos un ciclo de conferencias, encargadas no precisamente a personalidodes españolas, sino a hombres eminentes del Uruguay y la Argentina. Los socios del Centro Gallego, que sienten, sin duda, hacia la España lejana ese fervoroso patriotismo de los emigrantes, depurado por la distancia y acendrado por el tiempo, han querido, sin embargo, oir lo que sobre el iberoamericanismo opinan los propios sudamericanos.

Sus esperanzas no habrán quedado defraudadas. En las palabras de los profesores, políticos y escritores que dieron esas conferencias palpitaba la afirmación sincera de una comunidad hispana, que reune a veinte naciones de Iberia y de América. Como Lord Churchill proclamaba recientemente que existe un "english speak", un mundo, un pueblo de lengua inglesa, y que éste constituye una sola unidad en todo el Orbe, podemos afirmar nosotros la existencia de un pueblo, un mundo de lengua española, extendido en unidad sobre la Tierra. Y en aquellos mismos discursos del Centro Gallego, los ilustres oradores americanos mostraron en más de una ocasión el recelo de que una funesta política imperialista, por parte de los Estados Unidos, pudiera tender a desnaturalizar ese genuino carácter hispánico, amenazando la independencia espiritual, el verbo español, en las Repúblicas de Ibero-América.

"Un español y un americano del Sur — decía en su conferencia el doctor Dardo Regules, distinguido profesor uruguayo, — aunque se encuentren en la India, se reconocerán de inmediato: los une el mismo sentido de la vida. Un americano del Sur y un americano del Norte se separarán siempre, aunque se encuentren en América, los separa un distinto sentido de la vida".

Sobre un mapa de América hizo algunos comentarios, en su interesante discurso, otro profesor, argentino éste, el doctor José León Suárez. Es un mapa publicado en el tomo 27 de la gran "American National History", obra de extraordinaria importancia y autoridad, editada en los Estados Unidos.

"Ese mapa ilustrado para que sirva de enseñanza objetiva — decía el doctor Suárez — pinta con color verde los territorios de los Estados Unidos, y con color claro, bordeado de verde, los protectorados, y en ese mapa están de verde Puerto Ricò, etc., etc., y con fondo blanco, bordeado de verde, como protectorados, están Cuba, Haití, Nicaragua, Panamá, la República Dominicana, y una cantidad de otros puntos verdes indican estaciones navales, tales como Guatanamo, Corn, la Bahía de Fonseca, etc., con la leyenda: "Reservado para la estación naval de los Estados Unidos"...

Una política imperialista, política de hegemonía, de predominio, de absorción...; he ahí el peligro. Sin esa amenaza, la influencia de los Estados Unidos en las naciones del Centro y el Sur de América no sería nociva, sino saludable y provechosa. Tendrían aquéllos un mercado espléndido. Hallarían éstas en la democracia norteamericana un ejemplo en muchos respectos, admirable y alentador. El peligro es sólo una política imperialista que no respete la independencia jurídica y espiritual, el alma inviolable de los otros pueblos. Toda relación entre naciones debe hoy estar concebida — del mismo modo que la está el iberoamericanismo — como una sociedad de soberanías iguales.

¡Los caballos de América!... En la cálida oratoria de Zorrilla de San Martín, el glorioso poeta del Uruguay, que también habló en el Centro Gallego, resonaba el galopar de los corceles americanos. "¡El caballo viene a ser el símbolo de la independencia y del esfuerzo de todas las Repúblicas americanas"...

¿Verdad que hoy no podemos nosotros representarnos América sin la visión de una Pampa cruzada por millares de potros salvajes?... El gaucho es legendariamente un jinete. "¡Pobre mi caballo bayo!"...

Las Repúblicas americanas, según el anciano poeta uruguayo, conquistaron su independencia sobre los lomos de los caballos. Todas las batallas decisivas, la del Rincón, la de Sarandí, la toma del Fuerte de Santa Teresa, son, en realidad, cargas de caballería... Sí, el caballo es un símbolo. Pero no olvidemos que ese noble corcel simbólico, blasón de América, no fué en América conocido hasta que nuestros compatriotas lo llevaron, ni hincó sus duros cascos en las praderas del Mundo Nuevo hasta que allá botó bajo las espuelas de los hidalgos españoles. Lo recuerda Zorrilla de San Martín. El indio primitivo andaba tristemente a pie. Esos caballos de América son los caballos de Hernán Cortés, como el dorado trigo que hoy nos traen desde allí los modernos transatlánticos, es el trigo de aquel primer grano que nuestro Juan de Sanabria llevara hace siglos a las riberas del Plata...

El caudillo de la independencio del Uruguay fué José Artigas, a quien el propio Zorrilla de San Martín ha cantado en uno de sus poemas. Cuando, después de la batalla de Trafalgar, los ingleses se apoderaron de Buenos Aires, Artigas, en Montevideo, entre un escuadrón de jinetes orientales, corrió a la ciudad hermana, reconquistaron la fortaleza con los pechos de los caballos y, arriando el pabellón británico, volvieron a izar la bandera española. La figura de Artigas, elocuentemente evocada por Zorrilla de San Martín; de aquel Artigas que ante el Gobierno de España se proclamaba independiente, y ante los cañones ingleses se había sentido español, surge para nosotros como una personificación de las Repúblicas de América, que una vez consolidada su soberanía nacional, quieren mantener también, frente al mundo de la lengua inglesa, el verbo y el genio de su alma hispánica, respondiendo en ambos casos a un mismo espíritu de libertad...

LUIS DE ZULUETA

CARTAS QUE MUCHO AGRADECEMOS

Alcaldía de La Coruña, 2 de Noviembre de 1926. Sr. Dr. D. Constantino Sánchez Mosquera—Montevideo.

Mi querido amigo: Recibí la grata que firma V. y D. Antonio Chao, a la que acompañan un cheque por valor de 1984 pesetas con 90 céntimos, producto de lo recaudado por las asociaciones Casa de Galicia y Centro Gallego de ese país.

Mucho estimo a Ud. el interés patriótico que se ha tomado en este asunto, el cual debe ser una cuestión de honor para los emigrados gallegos llevarlo a feliz término de la manera más espléndida posible. Yo espero que así será; para ello trabajo y molesto a los buenos amigos que como Ud. sienten debidamente estas cosas y a cuantos sean susceptibles de poder asociarse y prestar su concurso al bello proyecto.

Reitérole mi gratitud y sabe puede contar con la buena amistad de su siempre affmo. amigo — **M. Casás.**

Montevideo, Diciembre 9 de 1926. — Sr. Dr. C. Sánchez Mosquera, Presidente del Centro Gallego. — De mi más alta consideración:

Alejada de toda actividad social e intelectual por duelos sucesivos que han enlutado mi hogar durante estos tres últimos años, me he sentido sinceramente agradecida al constante recuerdo con que me distingue la institución de su digna presidencia, ya obsequiándome con folletos publicados por ese Centro, ya invitándome deferentemente a sus veladas culturales, ya solicitando algún artículo de mi modesta pluma, atenciones que honran mi persona y mi acendrado amor a España.

Deseosa, pues, de manifestar de algún modo esa gratitud mía, me permito ofrecer a la biblioteca del Centro Gallego una colección de revistas españolas, encuadernadas, que comprenden:

Tres volúmenes de "La Ilustración Ibérica", años 1891-1892-1893.

Tres volúmenes de "La Ilustración Hispano Americana", años 1885-1889-1891.

Diez y siete volúmenes de "La Ilustración Artística", años 1882, 1884, 1892, 1893, 1902, 1903, 1904, 1905, 1909, 1910 en dos tomos, 1911 en dos tomos, 1912, 1914, 1915, 1916.

Este ofrecimiento lo hago bajo la expresa condición de que: si en el transcurso de los años se llegase a disolver el Centro Gallego, esos libros pasarían a figurar en la biblioteca de la Sociedad más representativa de la colonia española en el Uruguay, y así sucesivamente en caso de otras disoluciones.

Acepte, señor Presidente, con mis más fervientes votos por el acercamiento Ibero - Americano, las seguridades de mi personal aprecio.

Saluda muy atentamente al Sr. Presidente y a sus distinguidos compañeros de Comisión — **Teresa Santos de Bosch.**

Legación de España en Asunción. — Señor Presidente del Centro Gallego — Montevideo.

Muy señor mío y distinguido compatriota: Con profunda emoción y gratitud recibo la amable nota de Ud., fecha 20 del actual, trasladándome el honroso acuerdo unánime de la Junta Directiva de ese Centro Gallego de la muy digna presidencia de Ud., felicitándome por mi actitud ante los dos ataques aquí inferidos a nuestra idolatrada España.

No he hecho más que cumplir con mi elemental deber, seguir los impulsos de mi sentimiento y realizar lo que cualquier buen español (como Uds. lo son) hubiera hecho; sin embargo, mucho me conmueve el sentir cómo laten al unísono los corazones españoles, desde donde estén, al vibrar por el amor patrio, y muchísimo agradezco felicitaciones para mí tan valiosas como la de esa institución que hace honor a España y a Galicia en Montevideo.

Mientras pueda algún día reiterarles verbalmente mis sinceros afectos de confraternidad, ruego a Ud., señor Presidente, que acepte para sí y ofrezca a los demás miembros de la Directiva y a todos los consocios la sincera expresión de mi amistad y mi alta consideración.

Dios guarde a Ud. muchos años. — Asunción, 30 de Noviembre de 1926. — El Encargado de Negocios de España: **Felipe F. Ontiveros.**

Centro Español. — Asunción del Paraguay

Asunción, Diciembre 4 de 1926. — Señor Presidente del Centro Gallego. — Mi distinguido señor y compatriota: Pláceme acusar a Ud. recibo de su muy atenta comunicación fecha 20 del actual, por la que participa, que la Junta Directiva de su muy digna presidencia, resolvió unánimemente solidarizarse con la conducta observada por las Sociedades Españolas del Paraguay, entre las cuales se halla en primera fila la de mi presidencia, frente a los conceptos vertidos por un diario local, en detrimento del concepto moral y material y espiritual de nuestra amada e inolvidable España.

Créame, señor Presidente, que esas voces de aliento tan leales como espontáneas que me llegan de tan buenos compatriotas del exterior, estimulan en cuanto valen, mi espíritu y nutren eficazmente la conducta de cuantos compatriotas del Pa-

raguay, que conmigo, han tenido el gesto, altivo y patriota, para no dejarse llevar ni impresionar por la calumnia, que nunca falta, quienes se entretengan por razones fáciles de adivinar, en auspiciar y por mayor desgracia de España y de los españoles con el mismo idioma que le hemos dado.

Al agradecerle, señor, y por su intermedio a los señores miembros de la C. D. de su muy digna presidencia tan laudable como patriótica actitud, dígnese aceptar las expresiones de mi más distinguida consideración y viva simpatía personal.—Atto. S. S. y compatriota — Angel Vibas, Presidente; Vicente Ibáñez, por el Secretario.

Sociedad Española de Socorros Mutuos—Asunción. Diciembre 11 de 1926. — Señor Presidente del Centro Gallego — Montevideo.

Distinguido señor y compatriota: Grata impresión ha causado en el seno de la C. D. de esta Sociedad, y en el de sus asociados, su cordial y entusiasta carta del 20 de Noviembre p.pdo., viendo en su patriótica adhesión a lo obrado por las Sociedades españolas en ésta, con motivo del asunto que Ud. bien conoce, la ratificación plena, de todos los buenos españoles, que, lejos de nuestra amada patria, saben mantener en muy alto su nombre, defendiéndola de infamantes calumnias, en cualquier momento, guiados siempre por la nobleza de nuestra causa, y bien entendido patriotismo.

Muy gustosos quedamos a las gratas órdenes de ese importante y digno Centro, pidiéndole trasmita nuestro especial saludo, a todos sus caracterizados componentes, siendo nuestra particular estima, para la H. C. D. que tan acertadamente Ud. preside. — **J. Sapastor**, Presidente; **P. Marin**, Pro Secretario.

Legación de México — Montevideo

Montevideo, 29 de Enero de 1927. — Señor Dr. Constantino Sánchez Mosquera, Presidente de Centro Gallego. — Ciudad. — Muy estimado y fino amigo:

Con destino a la biblioteca de ese H. Centro, bajo la acertada presidencia de usted, tengo la honra de remitirle las obras que se mencionan en la lista anexa, todas relacionadas a mi país.

Me lleva a obsequiar en esta forma al Centro Gallego, la íntima convicción de que el texto de esas obras no quedará relegado al olvido en los anaqueles de su biblioteca, sino que, aprovechado con el entusiasmo que caracteriza todas las gestiones de su Honorable Directiva y, especialmente, las que se refieren al acercamiento y entendimiento hispano-americano, servirá en mucho para el mayor conocimiento de las cosas mexicanas, tan estrechamente ligadas por la tradición y el afecto con las de la muy noble y leal nación española.

Al reiterar mis votos por la prosperidad de ese culto Centro Gallego, me es particularmente grato suscribirme de usted muy atto. y S. S. — **Fortunato Vega**, Ministro de México.

Sala de Esgrima

Un ofrecimiento del profesor Caballero

Estimados consocios: A pesar de que nuestra Sala de Armas lleva ya casi un año de vida, no he tenido el placer de ver mis clases concurridas por vosotros.

Los alumnos que yo tengo, asistentes a las clases generales y a las particulares, son, en su totalidad, personas que yo he asociado al Centro con el exclusivo fín de asistir a las clases de esgrima. Vuestra casa tiene lujo, confort, comodidades de toda clase, sala de esgrima amplia y buenos baños, a pesar de ello no habéis sacado ventajas de vuestro propio esfuerzo. No habéis concurrido a las clases de esgrima como fué mi pensamiento y mi deseo. Bien pues, yo estoy interesado en que vengan a las clases los socios del Centro Gallego y también sus hijos; al efecto — si la Junta Directiva no tiene reparos que oponer — yo me ofrezco generosa y desinteresadamente para abrir un curso de tres meses de clases gratis para los socios e hijos de socios del Centro Gallego, el que durará del 1.o de Febrero al 1.o de Mayo del corriente, los días martes, jueves y sábados de 5 a 8 de la tarde.

Espero pues que sabréis aceptar mi expontáneo ofrecimiento hecho con íntimo placer y que vendréis a ese curso.

Salúdalos atentamente.

Prof: **Caballero.**

EL NUEVO MINISTRO DEL URUGUAY EN ESPAÑA

El Gobierno uruguayo acaba de trasladar a Londres al ministro del Uruguay en Madrid, don Benjamín Fernández y Medina.

Trátase de un merecidísimo ascenso, aunque en Madrid ha de ser muy lamentado el alejamiento de este distinguido diplomático uruguayo, tan vinculado al ambiente español.

En substitución del señor Fernández y Medina, ha sido nombrado el doctor José Comas Nin, secretario de la Presidencia de la República.

Es el doctor Comas Nin un funcionario correcto y de positivo talento. Por sus méritos intelectuales y por sus altas cualidades morales, se ha hecho acreedor a este alto cargo que le acaba de conferir su Gobierno.

Estamos seguros de que el nuevo ministro del Uruguay en Madrid ha de representar allí dignamente y con talento a su país.

NOTICIAS DE GALICIA

¡Bendito sea el Señor!... Cuando gobernaban a España los defensores de la "libertad y de la democracia" las noticias que nos trasmitía el cable se reducían a las impresiones politiqueras de Don Fulano, a la zancadilla política de Don Mengano y a las declaraciones políticas de Don Perengano. Hoy que gobiernan los "tiranos y los dictadores", el cable nos remite noticias sobre la creación de escuelas, construcción de carreteras, ferrocarriles y puertos. La diferencia es bien notoria. Al menos así pretenden advertírnoslo algunos españoles que España cría para la exportación, los cuales llamándose republicanos, socialistas o comunistas despotrican contra los actuales gobernantes. Nosotros nos olvidamos de nuestras ideas políticas por entender que en el extranjero, antes que nada debemos ser españoles y como tales preferimos las noticias actuales a las de antaño.

GALICIA OCUPA EL PRIMER PUESTO EN RIQUEZA AGRICOLA. — EL VALOR DE LA PRODUCCION EN PONTEVEDRA, SUMA PESETAS 240.000.000. — SANTANDER Y GUIPUZCOA

VIGO, 7. — Una estadística oficial que acaba de publicarse, dice que las provincias de máximo rendimiento agrícola son Pontevedra, La Coruña, Lugo, Santander y Guipúzcoa. El valor de la producción en Pontevedra alcanza a pesetas 240.000.000, lo que representa 1750 pesetas por hectárea cultivada.

Puede decirse que en la agricultura de España, va Galicia a la cabeza y que Pontevedra es la Provincia más productiva y agrícola de la Península, lo cual demuestra que Galicia es una de las regiones más progresistas de España.

ESCUELAS EN GALICIA

VIGO, 27. — Según una estadística que acaba de darse a publicidad, desde 1923 se han creado en Galicia 852 escuelas nuevas, de instrucción primaria, distribuídas así: Lugo, 223; La Coruña, 213; Pontevedra, 213; Orense, 203; equivalentes al 28 por ciento de las creadas en toda España, que fueron 2.952. Algunas de las nuevas escuelas son sostenidas por emigrados de la Argentina y Cuba.

SEPELIO DEL ARZOBISPO DE COMPOSTELA

VIGO, 19. — En Santiago de Compostela se efectuó el sepelio de los restos del arzobispo, monseñor Julián de Diego y García Alcolea. Asistieron al acto el capitán general interino de La Coruña, en representación del rey Alfonso; la mayoría del clero de la Arquidiócesis y los obispos de Lugo, Orense, Tuy, y Astorga. El acto resultó muy solemne.

Entre los telegramas de pésame recibidos en el Palacio Arzobispal, figuran uno del Sumo Pontífice y otro del archiduque Leopoldo de Austria.

HOY SE REALIZARA EL SEPELIO DEL ARZOBISPO DE COMPOSTELA

VIGO, 18. — El arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Julián de Diego y García Alcolea, ha fallecido a causa de una embolia.

El Cabildo de la Catedral ha nombrado gobernador general de la arquidiócesis al provisor, D. Angel Amor Ruibal.

El cadáver del arzobispo ha sido embalsamado, y su sepelio se verificará mañana.

Entre los telegramas de pésame recibidos en el Palacio Arzobispal figuran los de la Mayordomía del Palacio de Oriente, de los ministros de Hacienda y Gracia y Justicia y de los obispos de Orense, Tuy, Lugo, Oviedo, Mondoñedo, Plasencia, Salamanca y Palencia, además de los de otras numerosas personalidades.

El cadáver de monseñor Julián de Diego y García Alcolea será inhumado en la cripta que mandó construir el cardenal Martín de Herrera, y ocupará un sepulcro al lado del arzobispo monseñor Lago.

ELECCION DE VICARIO DE COMPOSTELA

VIGO, 24. — En Santiago de Compostela se eligió vicario capitular de la sede, vacante por la muerte del arzobispo, al canónigo doctoral Angel Amor Ruibal actualmente provisor general.

LAS ACADEMIAS GALLEGA Y ESPAÑOLA

Ayer fué cursado a Madrid,, dirigido al ministro de Instrucción Pública, el siguiente telegrama:

"Real Academia Gallega felicita a V. E. por importante reforma Estatutos Real Academia Lengua española, dando representación en ésta a idiomas regionales, entre los que figura el gallego. Salúdale atentamente, el presidente, Eladio Rodríguez González".

REAL ACADEMIA GALLEGA

LA CORUÑA, 22. — Se ha celebrado una sesión plenaria de la Real Academia Gallega.

En este acto fué elegido Secretario de la corporación el señor Fernando Martínez Moras.

Fué nombrado académico correspondiente el novelista señor José Costa Figueiras.

Una gran mejora para La Coruña

Seguidamente se someten a la aprobación de la Permanente la Memoria, planos y bocetos de proyecto de la prolongación de la nueva calle de Durán Loriga desde la calle de la Alameda hasta la de Santa Catalina.

Se hacen grandes elogios del proyecto, admirable obra debida a los inteligentes arquitectos señores Tenreiro, Estellés y Mariño.

Esta calle, que comprende una extensión de 150 metros por 15 de ancho, será cubierta a la altura

de las casas, que obedecerán a un plan igual todas ellas convirtiéndola de este modo en un espléndido paraje, que puede servir para establecer en él un gran centro comercial e industrial, y será uno de las más importantes vías, ya que por una de sus entradas tendrá además el nuevo Palacio de Hacienda, para cuyos primeros trabajos hay ya consignación por el Estado.

Se aprobó por unanimidad tan importante proyecto, y se acordó felicitar a los autores del mismo.

Y no habiendo ruegos ni preguntas, se levantó la sesión.

La enseñanza en La Coruña

En el despacho de la Alcaldía se reunió ayer la ponencia recientemente designada para determinar el plan necesario para organizar la Escuela Industrial del Trabajo, en esta capital.

Constituyen dicha ponencia además del alcalde, el director de la Escuela de Artes y Oficios señor Estrada, los presidentes de la Cámara de Comercio y Asociación Patronal señores Fernández Conde y Saenz y el ingeniero industrial señor Solórzano.

Trátase de dotar convenientemente de personal y material tan importante centro de enseñanza que es seguro ha de ofrecer a la clase obrera notorios beneficios, perfeccionando sus aptitudes y ampliando su instrucción, así en el orden técnico como en el práctico.

Estas enseñanzas deberán ser sostenidas por la Diputación provincial y el Ayuntamiento.

La Corporación municipal en el presupuesto aprobado últimamente por la Comisión permanente, ha consignado ya las cantidades adecuadas a tal objeto.

El alcalde recibió ayer del ministro de Hacienda el siguiente telegrama:

"Complázcome comunicar e acuerdo Consejo ministros aprobando construcción grupo escolar Concepción Arenal. — Salúdale."

DE LA CORUÑA
AMPLIACION DE LA RED DE TRANVIAS
La línea de Santa Margarita

Conforme con lo anunciado el jueves, se celebró en el local de la Asociación Patronal la reunión de propietarios de fincas en la carretera de Santa Margarita, con objeto de tratar sobre la conveniencia de prestar la colaboración económica solicitada por la Compañía de Tranvías para establecer la línea por aquella zona.

Se nombró la Comisión que ha de gestionar esta mejora tanto para recabar la suscripción del capital necesario como para convenir con la Compañía de Tranvías la forma de llevarla rápidamente a cabo.

Forman dicha Comisión los señores don: Manuel Sanjurjo Suárez, Manuel Pérez Luengo, Francisco E. Fontela, Julio García Colmelo, Angel Martínez, Ismael Vidal Ojén, Valentín Mariño, Lino Irigoyen, Antonio Fernández Ferreiro y Antonio Veiga.

Esta Comisión se dividirá en dos grupos para gestionar por zonas la suscripción de acciones.

Entre varios de los señores asistentes a la citada reunión fueron suscritas acciones por valor de 50.000 pesetas.

El ferrocarril de La Coruña a Zamora

Se halla en La Coruña el ilustrado ingeniero inspector de proyectos de la zona del Noroeste, D. José Hernández.

El distinguido técnico ha dejado ya terminada la labor del replanteo de la proyectada línea férrea de La Coruña a Zamora en los trozos Zamora-Puebla de Sanabria y Santiago-La Coruña.

Las obras de construcción de estos dos trozos podrán ser sacadas a subasta en el mes próximo.

El resto de la línea sigue a estudio de los técnicos, tanto en la sección Puebla de Sanabria-Orense, como en la de Orense a Santiago.

Nos es muy grato recoger estas impresiones tan francamente favorables y optimistas.

LA PESCA EN LA CORUÑA

LA CORUÑA, 4. — Durante el año pasado entraron 13 millones de kilógramos de pesca, representando un valor de 15.490.000 pesetas.

EN LA CORUÑA SERA CONSTRUIDO UN MUELLE PARA TRANSATLANTICOS. — LAS OBRAS FUERON SACADAS A LICITACION E IMPORTARAN LA SUMA 15.099.989 DE PESETAS. — IMPORTANCIA DEL PUERTO.

VIGO, 4.— En La Coruña ha causado gran alegría la noticia de la licitación de las obras de construcción del muelle de pasajeros, al cual atracarán los transatlánticos.

Las obras importarán la cantidad de pesetas 15.099.989 y su realización mejorará grandemente la importancia del citado puerto del Norte de Galicia.

Las obras del ferrocarril de la Costa

Las obras de construcción del ferrocarril de la Costa van muy adelantadas, tanto en la sección gallega como en la asturiana.

Por esta última se hallan próximos a terminarse los trozos de Gijón a Avilés y de Avilés a Soto del Barco, faltando en éste solamente un túnel de kilómetro y medio de longitud.

De la parte de Galicia, avanzan con actividad las obras por la comarca urticariense.

Es satisfactorio registrar estas noticias acerca

de tan ansiada línea férrea que recorrerá una encantadora comarca necesitada de rápidos medios de comunicación y facilitará el enlace de las vías galaicas con las del Norte de España.

Por lo mismo, es de lamentar que surjan cuestiones como al planteada en Asturias, sobre si se ha de respetar el antiguo trazado o aceptarse la variación que solicitó la villa de Pravia, pleito que se halla pendiente de resolución del ministerio de Fomento.

Cuestiones de este género surgidas cuando la obra, esperada por tanto tiempo, marcha con progresiva actividad, vienen a hacer dudar del interés que algunos pueblos sienten por la pronta consecución de una mejora interesantísima que afecta a dos regiones y a la economía nacional también. Respétese el trazado hecho, con el que todos estuvieron conformes y dejen de suscitarse problemas de variaciones que no tendrán otra eficacia sino retrasar el fin de una obra que ya por razones materiales y deficiencias de presupuesto habrá de durar más de lo que pudiéramos desear quienes ansiamos contemplarla terminada.

Notable trabajo de los ingenieros gallegos

Vigo, 3. — En la línea de Monforte se realizó una notable hazaña de ingeniería. El puente de hierro que existía sobre el río Cabe fué substituído, en doce minutos, por otro nuevo, sin que ocurrieran desgracias, ni dificultades, demostrando así el progreso adquirido por la industria siderúrgica gallega y la competencia de sus técnicos.

COMITE PARITARIO DE PERIODISTAS EN VIGO. — LO PRESIDIRA EL CORRESPONSAL DE "LA NACION", D. JOAQUIN PESQUEIRA

VIGO, 24. — Los elementos de la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa, de La Coruña, visitaron a sus compañeros de Vigo, realizándose con tal motivo una fiesta de confraternidad periodística.

Se formó un Comité Paritario Profesional, que tendrá su residencia un año en La Coruña y otro en Vigo. En la Capital de Galicia será presidido por el Sr. Martínez Morás y en esta ciudad por el corresponsal de "La Nación" en Vigo y presidente de la Asociación de la Prensa local, don Joaquín Pesqueira.

LA CUESTION DE LOS FOROS

VIGO, 19. — Se reunieron los propietarios y arrendadores de foros, llegando en principio a un acuerdo que parece conducirá a la solución de las cuestiones pendientes todavía.

En breve volverán a reunirse propietarios y arrendatarios, y se espera, en vista de la cordialidad reinante, que quede resuelto en la región el problema de los foros.

REDENCION DE LOS FOROS EN PONTEVEDRA

VIGO, 22. — Procedente de Madrid, ha llegado a Pontevedra el gobernador civil de la Provincia, quien manifestó que el Gobierno central destina la cantidad de 10.000.000 de pesetas para prestar a los agricultores pobres, con objeto de que éstos puedan redimirse de los foros, de acuerdo con el decreto dado por el Consejo de Ministros.

MANIFESTACION EN LA CORUÑA

VIGO, 22. — Organizada por el Ayuntamiento, se efectuó en La Coruña una manifestación para festejar la licitación de las obras del ferrocarril de La Coruña a Santiago de Compostela, anunciada para el 13 de Febrero próximo.

Comentarios a nuestra obra

Publicamos a continuación dos comentarios a nuestra obra, aparecidos, en las revistas "Céltiga" de Buenos Aires y "Acción Española" de Méjico. Estos dos comentarios conjuntamente con los publicados en "Eco de Galicia" y "Heraldo Gallego" de Cuba y en los diarios de Galicia y de Madrid, muchos de ellos transcriptos en esta revista, hacen un contraste con el comentario que hizo un periódico sostenido, editado y dirigido por nuestros hermanos (¿serán hermanos de verdad?) de Buenos Aires, afiliados a la Federación de Asociaciones gallegas de aquella ciudad.

"CENTRO GALLEGO DE MONTEVIDEO"

"La revista "Celtiga", que sigue con marcado interés la vida y el desenvolvimiento de las instituciones representativas de los gallegos de América, quiere hacer constar que contempla con profunda simpatía el desenvolvimiento y orientación actuales del Centro Gallego de Montevideo. La labor de hacer pasar por la tribuna de aquella sociedad a los más altos valores de la intelectualidad uruguaya para ocuparse de nuestros valores representativos, no puede dejar de ser vista con simpatía por los que en "Celtiga", trabajan con los ojos puestos en la patria lejana. A la fácil retórica del hispanoamericanismo hueco, hay que sustituirla, como muy

bien viene haciendo el Centro Gallego de la vecina orilla, con el estudio sereno y comprensivo de los valores culturales y representativos. El lograr hacer que los hispanoamericanos se interesen, estudien y comenten las obras de nuestras más altas figuras, es hacer verdadera obra de acercamiento efectivo y espiritual.

"Celtica" vería, complacidísima y con sumo gusto, que nuestras instituciones de esta orilla tomaran orientación e imitaran en este sentido al Centro Gallego de Montevideo.

Desde estas columnas acusamos recibo al ilustre "Centro Gallego de Montevideo", de los folletines que nos remiten en los cuales vemos una obra verdaderamente colosal y llena de patriotismo.

El ciclo de conferencias organizado por este Centro, y que inauguró el grandioso y divino hispanista Zorrilla de San Martín, formará en los anales de la Historia Literaria de Montevideo, uno de sus más preciosos monumentos.

En el próximo número de "Acción Española", que ya tenemos muy adelantado y que se dedica a la Colonia Gallega de México y a las Colonias de Galicia en general, nos ocuparemos detenidamente, tanto de los gallegos de Montevideo, como de Buenos Aires, cuya prensa es digna por todos conceptos de los mayores elogios.

Los próximos carnavales serán celebrados con toda pomposidad por nuestra asociación. La juventud tendrá oportunidad de expansionar su espíritu dentro de un marco de alegría y de honorabilidad.

Un escritor francés afirma que la Exposición de Sevilla constituirá un acto que pasará a la posteridad

"España parecía moribunda — dice M. de Coubertin. — Se creían definitivos los pliegues de su sudario y nadie sospechaba el próximo despertar de sus fuerzas". — Un renacimento vigoroso

París, 25 — Con el título de "La fiesta del Imperio Español", M. Pierre de Coubertin publica un artículo en "Le Figaro" relativo a la próxima Exposición Ibero-Americana de Sevilla.

"Será una fiesta magnífica — dice — cuyo esplendor atraerá las miradas de la posteridad. Un Imperio desaparecido va a animarse en una nueva vida y restaurarse por el solo poder de la historia, sin el concurso de los estadistas, sin convulsiones populares, sin que ninguna de las comisiones interesadas tenga que sacrificar para su participación la menor parcela de independencia, lo que es un caso único y prodigioso."

El articulista sostiene que la posibilidad de tal acontecimiento se deduce de la guerra de Cuba, cuya emancipación borró el recuerdo de las reyertas familiares, perdiéndose en un pasado glorioso donde resalta ahora la idea dominante del patrimonio común. Parangona después el Imperio ideal español y el Imperio Británico, señalando que mientras el segundo pierde fuerza, aquél evoluciona en sentido inverso a éste.

"España parecía moribunda — expresa M. de Coubertin. — Se creían definitivos los pliegues de su sudario, y nadie sospechaba el próximo despertar de sus fuerzas. Empero, un vigoroso renacimiento se anunciaba a principios del siglo XX, sin inquietar a nadie, pues si se reafirma la familia es porque los hijos, plenamente libres, vienen a rendir homenaje a una madre que les enorgullece. Entre ellos no existen conflictos; representan juntos un grupo étnico, fuerte, que se clasifica entre los primeros del mundo, con unidad de idioma e ingentes riquezas, sin oposición religiosa ni económica, sin nubes en el horizonte... ¡y qué mejor atmósfera para la Exposición de Sevilla!"

Después de describir la peregrinación que harán los visitantes hispano-americanos a los lugares colombinos, dice el articulista:

"España, se apresta a recibirlos dignamente. Sus progresos se revelan en mil detalles, y no siendo partidario de los Gobiernos de excepción, puedo decir libremente que el general Primo de Rivera, junto a innegables errores, llena felizmente su programa, realizando innovaciones a veces liberales y dirigendo hábilmente, a través de los escollos, la barca de cuyo timón se apoderó bruscamente.

"Francia debe hallar en todo ello una materia de satisfacción. La nueva orientación del pueblo español no es contraria a sus intereses y las simpatías sudamericanas disiparán el recuerdo de los malentendidos franco-hispanos; pero quizá los franceses sintamos cierta envidia comparando nuestra suerte con la de los vecinos, la simplicidad política mundial que se les ofrece con las complejidades de la nuestra. Mientras el exágono francés sigue expuesto a todos los vientos, sin que nos sea permitido ningún aislamiento de gesto ni de pensamiento, España, menos dependiente, cada día, de las contingencias europeas, podrá vivir con sus fachada puesta frente a un porvenir transatlántico, aislado y luminoso".

NECROLOGIA

Hondo pesar ha causado en el seno de la Junta Directiva el triste fallecimiento de la señora Angela Piazza de Linares, dama distinguida que siempre ha prestado su valioso y decidido concurso al progreso y engrandecimiento de nuestra asociación. La Junta Directiva segura de interpretar el sentimiento de sus asociados exteriorizó a su debido tiempo, su condolencia.

A continuación publicamos las notas que se enviaron al esposo y al hijo, nuestros consocios muy estimados.

Montevideo, 20 de Enero de 1927. — Señor D. José Linares. — Presente. — Muy Sr. nuestro:

La Junta Directiva de mi presidencia, quiere reiterarle el sentimiento que le ha producido el fallecimiento de su distinguida esposa. El Centro Gallego es deudor, por muchas razones, de los grandes y valiosos servicios que desinteresadamente le ha prestado Doña Angela P. de Linares. Bien sabe el afecto que se siente por usted en esta casa y lo mucho que hemos sabido apreciar su concurso y el de su distinguida esposa. Ante la desgracia que usted habrá experimentado con la pérdida de tan buena compañera, nos hacemos un deber acompañándolo en el sentimiento y haciendo votos para que usted consiga la resignación necesaria ante tan terrible desgracia.

Saludamos a Vd. con nuestra consideración más distinguida. — C. SANCHEZ MOSQUERA, Presidente; MANUEL COLLAZO, Secretario.



Doña Angela Piazza de Linares

Montevideo, 20 de Enero de Enero de 1927. — Señor D. Elías Linares. — Presente. — Muy distinguido consocio:

La Junta Directiva de mi presidencia se hace un deber en comunicarle el sentimiento que le ha producido el inesperado fallecimiento de su señora madre. El Centro Gallego que ha recibido muchos y muy valiosos servicios prestados desinteresadamente por su buena madre no puede dejar de acompañarlo en el sentimiento y desearle la resignación para sobrellevar tan triste desgracia.

Saludamos al señor consocio con nuestra consideración más distinguida. — C. SANCHEZ MOSQUERA, Presidente; MANUEL COLLAZO, Secretario.



Los próximos carnavales serán celebrados con toda pomposidad por nuestra Asociación. La juventud tendrá oportunidad de expansionar su espíritu dentro de un marco de alegría y de honorabilidad.

Proyéctase un homenaje a don Rafael Vehils

A mediados del próximo mes, parte para España don Rafael Vehils, que vino desempeñando la Gerencia de la Trasatlántica de Tranvías hasta que la Comercial se hizo cargo de esta Compañía.

Con motivo de este alejamiento, que tanto ha de lamentarse en el seno de la colectividad española, proyéctase rendir un homenaje de simpatía al señor Vehils. La iniciativa partió de la Cámara Española de Comercio, la cual ha obtenido ya la adhesión entusiasta de todas las instituciones españolas de Montevideo.

Así pues, el homenaje a tributarse a don Rafael Vehils, que consistirá probablemente, en un gran banquete, será patrocinado por todas las aosciaciones españolas, las cuales designarán a las personas que han de integrar el comité organizador de este homenaje.

Los prestigios que tiene el señor Vehils dentro de la colonia española, constituyen la mejor garantía del buen éxito de esta demostración que se proyecta en su honor.

PAGINA FEMENINA

DIRIGIDA POR LA Sra. ELISA SANTIAGO DE MARTINEEZ (ELSA)

LA MUJER MODERNA

Me sublevo siempre que oigo aseverar que la mujer de hoy es casquivana, perezosa y que no vive más que para divertirse. La literatura contemporánea hace de las mujeres un retrato no muy lisonjero y las dota generosamente con los siete pecados capitales. Para muchos espíritus esas pinturas son un cuadro fiel de los hábitos y costumbres de esta época.

Cuando así leo u oigo, no puedo menos que preguntarme. "¿Seré yo tan afortunada que contando con un buen número de amigas jóvenes, no se encuentre entre ellas ninguna con tales defectos?" No puedo creer que sólo a mí esté reservada la felicidad de rodearme de amigas jóvenes y virtuosas, por lo tanto protesto de que así, en montón, se hable con desprecio de la mujer moderna.

Yo admiro sin reservas a las gentiles niñas que tan bien saben distribuir las horas de sus días. Mis amigas — que no son únicas, sino que las menciono porque son las que más íntimamente conozco, — son buenas, altruistas, visten a la moda, muchas de ellas tienen novio, usan melena y saben bailar a la moderna sin faltar a la decencia. Son pues, niñas de sociedad al par que del hogar. Son hijas respetuosas, pero no aceptan ser esclavas, como las de antaño, de la más severa sujección paternal y obteniendo su parte de libertad no se exceden en el uso de la que le permiten.

En su casa o en la de sus amigas sus manos no están ociosas y de entre ellas brotan labores útiles y hermosas que al tiempo que las entretiene, contribuirán a la elegancia y al bienestar de sus hogares.

¡Qué lejos está y qué mal empleado era aquel tiempo en que encorvadas sobre un bastidor bordábamos un día sí y otro también y así durante un año entero, el embozo de una sábana con un paisaje inverosímil en el que se daba cita una fauna monstruosa, pues era tal el error del dibujante, que las mariposas eran del tamaño de los carneritos que apacentaba una pastora. Aquel trabajo que nos agobiaba las espaldas y nos restaba brillo a los ojos, después de terminado, era enseñado como una obra de arte a todas las relaciones, pasando, luego de la exhibición, a dormir en el cajón de un armario. Obra ridícula y perfectamente inútil aquella que por cierto no haría una niña moderna, porque el gusto se ha depurado y se le da más valor al tiempo, y en el que demorábamos en realizar una tarea ingrata e inútil, una de mis amigas ha hecho unas fuertes y hermosas cortinas de malla y macramé que al propio tiempo que adornan suntuosamente su hogar, es una apreciable economía que paga las horas empleadas en la confección de la obra.

Mis amigas no se olvidan de los desheredados de la fortuna y tejen ropas abrigadas para ellos. No desdeñan ir a la cocina y saben confeccionar platos delicados y substanciosos, saben además, sin remilgos ni aspavientos, cuidar un enfermo y ser inteligentes auxiliares del médico.

En el campo espiritual hay amplitud de ideas, su moral no es la moral despiadada que juzga la falta de las jóvenes desamparadas con un criterio egoísta, sino que su mano se tiende hacia las desgraciadas que privadas de sostén y llenas de necesidades han perdido su honra.

Muchas más cualidades podría ennumerar de que está llena la niña buena moderna, y que si pasan desapercibidas es porque, como las violetas se esconden en su modestia y sobresalen y desacreditan a las buenas — que son las más — algunas niñas que brillan y deslumbran un momento con sus extravagancias y el murmullo que a su alrededor levantan con "snobismos" que pasarán, como deslumbran y pasan los fuegos de artificio que todos salimos a mirar, mientras dentro, en el hogar, arde lento, sin alharacas, el fuego bienhechor que nos ha de confortar.

Elsa

AMO AMOR

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:
¡lo tendrás que escuchar!

Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,
ruegos tímidos, imperativos de mar.
Note vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
¡lo tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no le ablandan excusas.
Razga vasos de flor, hiende el hondo glaciar.
No te vale el decirle que albergarlo rehusas:
¡lo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabio, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:
¡le tendrás que creer!

Te echa venda de lino; tú la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido, lo le sabes huir.
Echa a andar, tú le sigues hechizada, aunque (vieras
¡que eso para en morir!

Gabriela MISTRAL

FETICHES

Entre los pequeños regalos con que se mima la amistad, la moda se pronuncia más y más por los fetiches. Se les acepta riendo, con un airecito desdeñoso, no queriendo creer en su virtud y ¿por qué no esperarla de una afección que nos quiere dar con ellos un gajo de dicha?

¿En qué consisten esos amuletos? En un objeto cualquiera, manos de Fatma, pelos de elefante, muñecas o animales minúsculos que los hombres deslizan en un bolsillo del chaleco y las mujeres en el fondo de sus carteras.

Los fetiches más en boga son las muñecas que se ven danzar en las traseras de los autos, muñecas verdaderas como las que han hecho la delicia de las niñas y les han servido para jugar a las madrecitas. No se las compre: para ser eficaz un amuleto no debe ser comprado. Se envía una muñeca a aquellas personas que bien se quieren, especialmente a señoras jóvenes y a señoritas.

Puede chancearse todo lo que se quiera, pero en ese símbolo se encuentra algo tranquilizante, porque se diría que nuestra época práctica y donde el dinero parece ser el dios absoluto, se inicia un retorno a una vaga sentimentalidad muy curiosa de observar.

Bajo el pretexto de la dicha, esas muñecas sonrientes traen una lección a nuestra frivolidad, y parece que en esa manía de que ellas son objeto viniera un poco de ese instinto de maternidad que duerme en el fondo de todo corazón de mujer. Puede ser esto como puede ser una simple fantasía, desnuda de todo carácter sentimental o filosófico.

¿Quién hubiera podido predecir ese destino para las muñecas de nuestra infancia? Las muñecas modernas no tienen nada de la gracia de las antiguas, no hay que extrañar, por lo tanto que los niños prefieran los juguetes mecánicos y que nosotras, las madres, amemos ese nuevo amuleto desdeñado por los pequeños.

La vida nos ha traído otras muñecas más reales y nosotras amamos por todas las alegrías y las inquietudes que nos traen.

MISCELANEA

Entre marido y mujer.

—He observado que lo mismo cuando te doy mucho dinero que cuando te doy poco, lo gastas todo y de un modo o de otro nada nos falta; ¿en qué consiste eso?

—Pues, hijo mío, consiste en que cuando me das mucho, pago las deudas que contraigo cuando me das poco.

ECONOMIA

Mientras el necio piensa, hace el discreto la hacienda.

No hay camino tan llano que no tenga algún barranco.

Planta muchas veces traspuesta, ni crece ni medra.

Labra bien y corta justo, y saldrá la obra a tu gusto.

Quien quiere, va; quien no quiere, envía.

La economía no hace del dinero un ídolo; lo considera simplemente como un instrumento útil. Debemos tener el dinero en la cabeza y no en corazón.

La economía es hija de la prudencia, hermana de la templanza y madre de la libertad.

SEMBLANZA HISTORICA

De un príncipe fuí consorte,
Mi dicha poco duró,
Pues la vida me arrancó
la envidia ruin de la Corte.
Mis restos venganza hubieron
Cuando las cosas cambiaron,
Y cadáver me acataron
Los que viva me ofendieron.

SEGUNDO CURSO DE CONFERENCIAS EN NUESTRA CASA

::::

El Dr. Gustavo Gallinal, diserta sobre el tema:

El sentimiento de hispano americanismo en la literatura uruguaya

::::

I

Al pronunciar la palabra hispano-americanismo, tema central de esta disertación, quiero precaverme contra torcidas interpretaciones. Incalculable es el poder de las fórmulas. Las palabras ejercen potentísimo, maravilloso, influjo sobre los hombres. La ilusión verbal, la seducción engañosa de un verbo sonoro, con harta frecuencia sirven para pregonar falsos y nocivos conceptos, ideas que caen como simientes en las almas de los hombres y en las almas colectivas de los pueblos. Ellas difunden sentimientos y pasiones que luego son causas secretas o manifiestas de hechos de proyecciones incalculables; hacen un camino escondido y subterráneo y luego aparecen de pronto, surgen a la luz, estallan en las misteriosas acciones y reacciones de la historia. "En el principio era el verbo", dice el sagrado texto. En el principio era la fuerza, en el principio era la acción, traduce en las filosóficas meditaciones de su gabinete de alquimista, el personaje eterno en cuyos labios puso Goethe numerosas sentencias de hondo e imperecedero sentido. La palabra es fuerza y acción, está en el principio de toda humana obra. No son fórmulas áridas y secas de notaciones matemáticas esos signos convencionales del lenguaje; no tienen el valor inmutable de las cifras algebráicas. Palabras idénticas, despiertan resonancias múltiples, infinitas, ecos lejanos y diversos, al caer en las conciencias de los hombres distintos, y, más aún, al derrumbarse en las símas insondables de la subconciencia llenas de temerosos silencios y de profundos misterios. Palabras hay que al través de nuestra vida psíquica, hemos cargado de recuerdos; al pronunciarlas, sentimos que suben en bandadas hasta la luz de nuestro espíritu memorias que parecían desvanecidas para siempre en los limbos del olvido donde más se espesa la penunbra.

Otras hay que nos basta decir mentalmente para que llenen nuestro espíritu las hondas de una prolongada vibración musical, como si dedos intangibles tañeran las cuerdas del arpa íntima. Las hay que hacen revivir en nosotros un mundo de subtilísimas correspondencias en el que los sones se trasmutan en recuerdos, los perfumes se truecan en visiones, las voces evocan paisajes o figuras. La palabra, condensación del aliento del alma, surge tibia cuando es sincera, del calor más hondo de nuestro ser. Es formidable instrumento de goce o de dolor que pulsa sabiamente la mano del artista. Guarda en sí posibilidades inagotables. De alianzas inconsútiles de palabras pueden nacer melodías jámás oídas, trémolos suavísimos, austeras y prodigiosas sinfonías. En sus virtualidades pictóricas hay colores para emular las orgías de los maestros venecianos, claridades y sombras como las que lucen trágicamente en las evocaciones visionarias de Rembrandt, matices tenuísimos, brillos triunfales, florecimientos esplendorosos, rompientes de luces tales como jamás extendió el pincel sobre el lienzo. La palabra destella y fulgura como una gema o salpica y ensucia como el lodo; provoca exaltaciones de férvida espiritualidad, o prodiga caricias sensuales y enervantes; es filtro que rinde voluntades, venda de piedad sobre la herida, hoja tajante que blande un brazo heroico... Pensamiento, sentimiento, música, idea, color, perfume, el verbo está en la raíz de todo humano impulso.

Epocas hay del espíritu humano que abre una inesperada insurrección verbal. Recordad los manifiesto del romanticismo en su período de ataque. El arte clásico puro mataría la belleza por cristalización. El puro espíritu romántico lo disolvería. Chateaubriand descubre la palabra "con gusto a carne" según la frase de Maurras; Hugo desata sus torrenciales orquestaciones verbales; Gautier enriquece su frase como el pintor carga de colores su paleta. El romanticismo es una grande renoveción verbal. Es también todas las otras cosas que sabéis y cuya importancia histórica no necesito explicar ahora. Un escritor de España, cuyo nombre poco se conoce y se pronuncia por nuestras tierras de América, Juan Maragall, patriacarca de las letras del renacimiento catalán, el que escribió el Cántico Espiritual, una de las inspiraciones perdurables de la moderna literatura peninsular, ha escrito un delicado elogio de la palabra, "la maravilla mayor del mundo porque en ella se abrazan y confunden toda la maravilla espirtual de nuestra naturaleza. Parece, concluye, que la tierra use de todas sus fuerzas en llegar a producir al hombre como al más alto sentido de sí misma y que el hombre use toda la fuerza de su ser en producir la palabra". Aladas las llama Homero, con primoroso epíteto. Y hoy leemos las suyas, inmortales y pensamos que casi nada más que palabras, palabras aladas y mármoles rotos, que dan de una de las más hacendosas colmenas humanas que hayan fabricado su miel en las ramas del tiempo. Todo lo demás se derritió como cera blanda... Pesemos, pues, las palabras a las que hemos de atar nuestro pensamiento. Si amamos la verdad, hablemos con palabras vera-

ces, no manchadas de falsedad o de insinceridad.

Entre las palabras, ias hay que son cordiales y simpáticas, y suenan como lemas de nobles cosas y de altos afectos, porque evocan férvidos ideales de la conciencia colectiva: patriotismo, nacionalismo. A la par de ellas otras análogas: hispano - americanismo... Ningunas precisan ser definidas con mayor claridad antes de servirse de ellas. Por eso dije al comenzar que quería precaverme desde luego contra interpretaciones equivocadas. Tienen esas palabras, una faz de simpatía; pero como medallas como ostentaron en una de sus caras el laurel pacífico y en el reverso la efigie agresiva y bélica, sirven también de consignas de la discordia y el odio. Las buenas palabras generosas se trasmutan fácilmente en leyendas de la pasión agria, se cargan de sentido negativo, el espíritu del mal les infunde su aliento venenoso. Así suelen sonar a cosas inícuas las palabras patriotismo, nacionalismo, cuyo gérmen está en un santo amor. Cuidemos, pues, el precisar nuestras palabras. Crear la fórmula es forjar el grillete del pensamiento.

Mal entendida, también, esta voz hispano - americanismo puede revestir sentido ideseable. Nace entonces la oposición con aquella otra que he pronunciado, pan-americanismo, se pronuncia la hostilidad de los diversos conceptos de "la patria magna" Frente a la unidad labrada por la raza o el idioma, la vinculación de la unidad territorial o continental, lazo atado por la geografía frente al anudado por la historia o la estirpe o la política. Entonces la palabra que significaba unidad buena de familia dentro de la comunidad de los pueblos, se torna en verbo negativo, erizado de incomprensiones, signo de pasión entrañada como activa levadura en un grupo humano, fórmula de contradicción y de lucha.

Insisto, pues, en afirmar como palabra inicial, que, fervoroso hispano - americanista, si ello dice amor al vínculo de la tradición en la tarea de unión de nuestros pueblos fraternos, no profeso tal palabra como fórmula de doctrina, antes bien expresamente quiero despojarla de sentido político. El hispano-americanismo de que hablo es de cristalina sencillez: tiene primordialmente, valor sentimental. Por eso escribí el título publicado de esta disertación: el sentimiento de hispano-americanismo en la literatura uruguaya. No por eso le atribuyo valor ínfimo. El sentimiento de una fuerza invalorable. No sólo los artistas, los poetas, también los hombres de Estado, los que manejan humanos intereses, deben calcular el poder de irradiación y expansivo del sentimiento. Sus proyectos serán errados, cuando en ellos no pese como algo real, eficiente, ese factor del sentimiento que puede llegar a ser todopoderoso, magnética corriente que galvaniza a un pueblo entero y lo alza pronto para viriles empresas o que aún corre de uno en otro pueblo, salvando las fronteras materiales y revela profundas afinidades y toca y exalta las almas para las gestas del heroismo que tuercen el curso de la historia y hacen violencia al destino. Hispano-americanismo, en la intención de esta conferencia, es vínculo de simpatía y afinidad entre España y América. Lo estudiaré reflejado en nuestra literatura uruguaya. El tema, demasiado vasto para una lectura, podría tener fases múltiples. Aún concretado a su mera expresión literaria desbordaría de los límites fatales en los que debo encerrarme. Podría comprender estudio, aún no realizado en ofrma aceptable, del influjo de la mentalidad española en las diversas épocas de la literatura patria. Se podría, por ejemplo, escribir un ensayo sobre el paralelismo de ambas literaturas, sus diferencias y simpatías. Cabría medir la influencia de los escritores españoles en nuestra producción. Algunos de ellos — Larra, Zorrilla, Bécquer — darían materias para interesantes notas. Podríamos sentirnos tentados a trazar las semblanzas de los españoles de origen incorporados como nativos a nuestra historia literaria, símbolos vivos que revelan hondísima afinidad y compenetración intelectual y sentimental. Citemos solo un nombre, y muy reciente: El Viejo Pancho, el poeta criollo por excelencia de nuestro tiempo, el más genuino de los modernos payadores, cantor del pago y del terruño, fué español de nacimiento. Si quisieráis saber cómo y porque el más epnetrante intérprete actual del alma de nuestros hombres de campo, el que infundió más emoción al habla característica de nuestros "gauchos" de ahora, acertó hacerlo sin haber visto la luz en nuestros pagos, tendríais que descender a ese obscuro fondo étnico a ese secular depósito de sentimientos que pasa de padres a hijos, donde yacen adormidas, pero siempre vivas, las profundas simpatías, impulsos capaces de

abrirse en los corazones como florecimientos espontáneos de lo más íntimo de nuestro propio ser. Así se abrió un día de pronto en el corazón de El Viejo Pancho, amasado con tierra asturiana, la flor de la nativa poesía que pensamos que sólo podría germinar en barro de América. No es ese grupo de semblanzas el que voy a tratar ahora. He circunscrito más mi tema. Al comenzar mi escrito, suspensa sobre el papel la pluma, pensé que el título pudiera ser éste o parecido: De cómo se refleja el sentimiento de amor a España en algunos de los escritores uruguayos representativos de nuestras diversas épocas literarias. Estamos en el presente empeñados en una tarea de vinculación espiritual y material. Colaboran en ella instituciones tan beneméritas como este Centro Gallego que hoy me honra con la hospitalidad de su tribuna. La tarea es más fácil y fecunda hoy que ayer y también más necesaria. La renaciente cultura de España, en plena expansión, en rico y copioso fructificar, nos brinda cátedras, universidades, centros de estudios y laobratorios. Rumores de taller en actividad llegan de instituciones como esa admirable Junta de Ampliación de Estudios que congrega en su seno a algunos de los hombres cumbres de la intelectualidad de España, irradia su pensamiento en el interior y en el exterior y ofrece un vasto campo de estudio y de labor a los jóvenes estudiosos. Pero si la organización universitaria cuenta hoy con eficaces instrumentos de trabajo intelectual, la propaganda siempre ha tenido apóstoles fervorosos. Esto es lo que pondré de relieve. Diré como trabajaron por esa vinculación algunos de los más prestigiosos escritores uruguayos; cómo la sintieron y sirvieron. Presumo que no habrá más grata manera de hacer discurrir con amenidad y deleite esta hora que la de ceder con frecuencia la palabra a esos escritores compatriotas. Leeremos, pues, juntos y en alta voz algunas de las páginas más bellas que les inspiró el amor al genio materno de España, reanimando los acentos de algunas voces amigas y elocuentes que siempre nos es grato oír, a nosotros y a vosotros.

II

Podríamos pasar por alto los escritos de la primera generación. Tiene ella nombre que plenamente la encarna. Francisco Acuña de Figueroa personifica el espíritu del Montevideo colonial y luego, durante largos años, ocupa la desierta escena literaria de nuestro país. Por un sino curioso, pero revelador de un estado social, este hijo de Montevideo no se alistó en las filas revolucionarias al estallar el movimiento emancipador. Permaneció fiel al rey Fernando VII y a las banderas españolas. ¡Traición!, gritarán los eternos incomprensivos, o cuando menos lo señalarán como una excepción vituperable. Hay quienes creen que nuestra historia está partida netamente en dos por la revolución: del lado de allá el pasado en sombras; hacia acá el resplandor de la nueva era.

Por fortuna ya hace muchos años que el progreso de los estudios históricos ha hecho saber que es preciso sepultar bajo siete llaves esos conceptos declamatorios.

La situación personal de Figueroa, que coincide con la de muchos de sus contemporáneos nacidos en nuestra tierra, está explicada sin subterfugios en el prólogo de Diario histórico, libro apelmazado y soporífero para quien pretenda hallar en él méritos literarios pero lleno de interés para quien aspire sólo a rastrear datos y pormenores curiosos de los últimos años de la dominación española en nuestro suelo. Estuvo el poeta, junto con sus hermanos, entre los muros de la plaza durante los años de la encarnizada resistencia que opuso a las armas de la revolución y quiso trazar la crónica del sitio "Como muchos otros americanos, escribe Figueroa, que después se han hecho recomendables por las letras o por las armas, en honor y defensa de la patria, él, en los primeros años de la Revolución, y muy joven todavía, cedió a las simpatías de familia, a las preocupaciones de su educación y antecedentes y no comprendió a primera vista lo grande del movimiento, ni su impulso regenerador que debería frutificar en las generaciones del porvenir; asustado por el áspero sacudimiento y convulsión que aquel hacía experimentar a todo el antiguo orden social, se encontró colocado entre aquellos que pretendieron poner un dique con sus pechos al torrente que se desbordaba sin dejar por eso de amar mucho a su tierra natal... Fácil le hubiera sido borrar actualmente hasta los vestigios de sus antiguas oponiones pero esto sería mentir a la patria y mentir sin

utilidad para ella. La guerra de la independencia es para Figueroa una guerra civil. El sentimiento patriótico no late en su espíritu en ésta primera época de su labor. España es la patria grande. Montevideo la aldea nativa querida con íntimo afecto. Nutre su pecho un vivo sentimiento localista. Mas tarde el narrador en verso del sitio de 1812 se trueca en el "poeta civil", — si cabe prodigarle tan sonoro título — de la república recién constituída. Con la tiesura requerida por empingorotado oficio pulsa la lira de hierro. Maldice a España en versos que son eco de la poesía española del siglo XVIII y principios del XIX. Prodiga sus versificados anatemas, aunque no tanto como sus sahumerios a los próceres del nuevo régimen. Así vive medio siglo reflejando en su producción las variaciones políticas del medio en que vive. Escéptico y despreocupado, se consuela de sus errores con la liviana sátira horaciana. Nacido para la vida plácida y cortesana tócale en suerte capear las tormentas de los años más turbulentos y borrascosos de nuestra historia. Abrid alguno de los tres gruesos volúmenes q' en la famosa Biblioteca de Autores Españoles de Rivadaneyra conservan una nutrida compilación de poesías del siglo diez y ocho español. Os llamará de inmediato la atención la semejanza espiritual de Figueroa con estos escritores.

Allí cabría un sitio para su producción. Fué siempre entre nosotros el poeta del buen tiempo pasado. Fluctuó sin convicción arrastrado por las opuestas corrientes políticas que atravesaron su época, desde los días de la colonia hasta los de la formación constitucional.

Acompañó en sus cambios y mutaciones a nuestro Montevideo desde que la ciudad comenzó a removerse en la celda de la crisálida colonial. No cabe hablar del sentimiento hispano americanista en Figueroa. Figueroa es espiritualmente todavía más español que americano. Es natural que fuera así. Los cambios intelectuales son siempre más pausados y lentos q' los políticos. Las fechas de la historia política no marcan los jalones de la historia literaria. Acuña de Figueroa "sobrevive", medio siglo a su época y es la encarnación de la tradición española en los primeros tiempos de la patria nueva. Si fuera necesario demostrar esto, que es la evidencia misma, bastaría su nombre para probar cuan falso y deleznable es el concepto que pretende hay un abismo cavado por la revolución emancipadora que separa al presente del pasado. La historia es continuidad, sucesión de generaciones, tradición, es decir, trasmisión de unas en otras generaciones de la llama sagrada de la vida. Cada generación, antes de disiparse para siempre, deja lo mejor de si misma a la que viene tras ella. Cada generación es el eslabón de una cadena que sostienen las manos de Dios.

III

Acuña de Figueroa sumergido a medias todavía en el pasado colonial no goza aún de autonomía mental; es una prolongación de la vieja y empobrecida cultura española del siglo XVIII. Pero he aquí que la alborada romántica destella sobre los pueblos del Plata. El romanticismo mira también por una de sus faces al pasado. Pero es un movimiento de libertad espiritual. Los corifeos del romanticismo americano aspiran con justicia a conquistar la independencia intelectual que es para ellos complemento de la independencia política. Escritores de aquella generación que removió tan hondos problemas literarios, políticos y sociológicos, sin acertar casi nunca con su solución, acuñan su pensamiento en una frase lapidaria: civilización y barbarie. Civilización, es decir, europeismo en el sentir de Sarmiento; barbarie, es decir, soledad de los desiertos, restos y resabios de la cultura colonial, todo lo que se opone al cambio necesario de los espíritus Buscad en Sarmiento, buscad en Alberdi, buscad en Andrés Lamas o Juan María Gutiérrez los testimonios de esa guerra sin cuartel: los hallaréis repetidos hasta la saciedad. Sarmiento, para citar un solo nombre, pasa por Montevideo en tiempos de la Guerra Grande. La ciudad guarnecida por numerosas legiones de extranjeros, mezclados con hijos del país, lucha contra el ejército de Oribe. Nuestro viajero queda deslumbrado. Su famosa frase paradógica, cuya paternidad alguien ha discutido, parécele justificada y concretada en un ejemplo histórico: civilización contra barbarie. En la carta en la que describe, con su natural verba incontinente, improvisadora y pintoresca, el ambiente cosmopolita del Montevideo de la Defensa, está estampada la jubilosa impresión que le causa el cambio profundo que nota y que él interpreta como un rompimiento a muerte con el pasado histórico español. "Buenos Aires, (el Bs. Aires de la tiranía) España ex-

exclusiva; Montevideo, Norte América cosmopolita, ¿Cómo han de estar en paz el fuego y el agua?'' Y luego formula contra los encastillados en el espíritu de España un anatema iracundo: ''Raza infeliz, mátate como el escorpión, con el veneno mismo que circula en tus venas!'' ''Oh Montevideo, exclama dirigiéndose a la ciudad europeizada, yo te saludo, reina regenerada del Plata! Tu porvenir está asegurado; el incendio de los pajonales del desierto ha pasado ya sobre tu superficie, la yerba que nazca será fresca y blanda para todos. Proscrito de mi raza, un día vendré a buscar debajo de tus muros las condiciones completas de hombre que las tradiciones españolas me niegan en todas partes''.

Un tema muy sugestivo acude a los puntos de la pluma al comentar estas apasionadas frases de Sarmiento. Hay que vencer un impulso expontáneo para resistirse a insinuarlo siquiera. Por que creo que podría demostrarse cumplidamente que este batallador y encrespado espíritu de Sarmiento, alzado en recio gesto de rebeldía contra la tradición española, es, sin embargo, para quien sepa calar hasta lo íntimo de su espíritu ,el más genuinamente castizo de los escritores de América.

Releed ''Recuerdos de Provincia'' y decidme luego si se ha escrito en América libro que con más frescura que éste conserve el aroma de los tiempos idos, en el que se evoque con mayor emoción el ambiente claustral de nuestras viejas ciudades señaladas todavía por el austero sello de la España vieja. Dejemos de lado ese comentario tentador y vayamos a lo pertinente. Cuando el romanticismo erigió su enseña libertadora pareció que bajo las oleadas de gloriosas novedades desaparecían sepultadas para siempre las reliquias de la tradición española.

Concretémonos a los escritores uruguayos. Andrés Lamas pregona un ideal combativo: ''Dos cadenas nos ligaban a España: una material, visible, ominosa; otra no menos ominosa, no menos pesada, pero invisible, incorpórea, que como aquellos gases incomprensibles que por su sutileza lo penetran todo está en nuestra legislación, en nuestras letras, en nuestras costumbres, en nuestros hábitos y todo lo ata, a todo le imprime el sello de la esclavitud y desmiente nuestra emancipación absoluta. Aquella pudimos y supimos hacerla pedazos con el vigor de nuestros brazos y el hierro de nuestras lanzas; esta es preciso que desaparezca también si nuestra personalidad nacional ha de ser una realidad; aquella fué la misión gloriosa de nuestros padres; esta es la nuestra''. Tal el confesado propósito de Andrés Lamas. La realización, ésto sería claro para quien analizara su obra historial, es menos absoluta de lo que dicen estas palabras. En su labor de historiógrafo, versado en la ciencia de explorar los arcanos del pasado, abundan las declaraciones respetuosas de la obra civilizadora de España en América. Suyas son estas otras palabras, sólo en la apariencia contradictoria de las anteriores. ''Es justo abandonar las preocupaciones y el idioma de los campos de batalla. No hay nación alguna que haya puesto menos trabas al desarrollo intelectual de sus colonias; sólo en las suyas se encuentran rastros de la enseñanza superior. Si lo que entonces se enseñaba casi

no merece los honores de la ciencia, es, al menos, cuanto ella poseía''.

Andrés Lamas coincide en ideas como muchos escritores americanos con los partidos avanzados de la España de su época. Su repudio de la tradición se refiere a la parte muerta, caduca, del pasado; no a lo afirmativo y perenne. La posición espiritual de los publicistas como él se acerca a la que ocupan los publicistas liberales de la España misma, tal como los revolucionarios de América simpatizaban con los rebeldes constitucionales de la España de Fernando VII. Atacan al absolutismo, a las instituciones retrasadas, no al genio mismo de España.

El sentimiento hispano americanista tiene en las generaciones románticas un representante calificado, un propagandista infatigable cuya pluma jamás enmohecida sirvió esta obra de vinculación mental: es don Alejandro Magariños Cervantes. Muchos años ejerció el patriarcado de las letras uruguayas. Se han borrado mucho los perfiles de su silueta de escritor. El tiempo ha marchitado sus obras, robándoles frescura y color. Pero en la crónica de nuestra cultura intelectual y de nuestra sociabilidad, aparecerá siempre como una figura simpática. Fué don Alejandro un espíritu prócer.

Es todo un iniciador, aunque no siempre o nunca, afortunado en la realización. Quien hable de nuestra novela cometerá injusticia si olvida a Caramurú, el ensayo de romance de ambiente nacional, en su tiempo prestigioso, que marcó rumbos a los rastreadores del terruño. Quien diga del desarrollo histórico de nuestras letras no podrá pasar en silencio las leyendas en las que Magariños tentó escribir poesía genuinamente americana y columbró horizontes desconocidos. El echó a la circulación entre nosotros, siguiendo la inspiración de los primeros románticos, los nombres, las cosas, los recuerdos patrios. Cierto que, en definitiva, el historiador literario mencionará estos libros en calidad de antecedentes, no de monumentos inconmovibles. Pero en la historia hay también glorificador recuerdo para los iniciadores, los precursores. Magariños Cervantes lo fué en campos varios de la actividad intelectual. Hay escritores secundarios, para quien juzgue solo la calidad de la obra escrita, que fueron personalidades de primera fila en su tiempo, y cuyos nombres sobrevirán largo espacio al naufragio de su labor literaria. Así valió Magariños por su acción, por su influjo, por la irradiación de su personalidad. Cultor y pontífice en su tiempo del americanismo literario, es decir del propósito de infundir color y sabor locales a la literatura, completó su amor a las cosas americanas con el amor que profesó a las cosas de España. Vivió, muy joven, en España. Granjeó allí fama, renombre considerable. Anudó amistades con los más preclaros escritores y políticos. Poned ahora los nombres más insignes de España en la primera mitad del siglo XIX; raro sería que alguno de ellos no haya estado vinculado a Magariños Cervantes. Fué éste un hispanista ferviente. Su libro ''Estudios históricos sobre el río de la Plata'', interesante boceto de estudio sociológico, a pesar de ser obra improvisada de diarista y por muchos aspectos un panfleto político, contiene una interpretación no por completo despreciable del significado histórico de la tiranía rosista. Obedece a una tendencia de acentuado hispanismo. Predica la unión espiritual de España con sus antiguas colonias. Pide que los gobernantes fomenten con predilección la imigración española, a su juicio la más asimilable, la más benéfica para estos países, que deben afirmar su civilización y su carácter propios de sello ibérico, frente al prepcnderante coloso yankee, cuya nación ''pasmosa por sus propios materiales, no ha cultivado los progresos morales....'' (Asoma el cargo que tiene elocuente expresión en el Ariel...) Rechaza indignado Magariños Cervantes la pretensión de sueprioridad anglosajona. ''Nosotros, escribe en el citado libro, a mediados del siglo, apreciaciones en mucho nuestra nacionalidad de raza; nosotros creemos que ese hidalgo pueblo español tan calumniado no cede a ninguno en virilidad, ni carece de aptitud para nada cuando saben dirigirlo. ¿Por qué, pues, se le muestra tanto desvío? Las provincias vascongadas, Aragón, Cataluña, las dos Castillas pueden enviarnos colonos tan buenos o mejores como los ingleses y franceses. Estos acudirán siempre en sobrado número para inclinar la balanza a su favor, al paso que los primeros nos son indispensables para mantener el equilibrio y para que haya siempre entre nosotros un plantel de raza hispana, cuyos vigorosos retoños salven la nacionalidad, el idioma, la religión y demás gloriosas tradiciones españolas. Mezclemos nuestra sangre con la ex-

tranjera, ya que esa es la ley constante de la humanidad, pero no reneguemos nuestro origen primitivo..." Así, refutando juicios de Alberdi, escribía Magariños Cervantes en años en que el prestigio español en la intelectualidad de América padecía eclipse. No fué unicamente entonces, ni principalmente, cuando don Alejandro rompió lanzas en pro del hispano americanismo.

Acometió y llevó a feliz término una empresa que, considerada la distancia en el tiempo y el estado de la cultura de entonces, puede ser alabada como meritísimo ensayo de irradiación intelectual por hispano américa. Publicó la "Revista Española de Ambos Mundos" con amplio programa hispano americanista. Salió a luz la Revista en 1853 y su colección tiene lugar en la historia de la cultura de América. "Esta publicación, estampó Magariños Cervantes en el prospecto, está destinada a América y a España; pondremos particular esmero en estrechar relaciones. La Providencia no une a los pueblos con los lazos de nu mismo origen, religión, costumbres e idioma para que se miren con desvío y se vuelvan las espaldas así en la próspera como en la adversa fortuna. Felizmente, han desaparecido las causas que nos llevaron a la arena del combate y hoy el pueblo americano y el ibero no son ni pueden ser más que miembros de una misma familia, la gran familia española que Dios arrojó del otro lado del océano para que con la sangre de sus venas, con su valor e inteligencia conquistase a la civilización un nuevo mundo. Los nietos de los conquistadores nacidos en España pueden y deben ayudar a sus hermanos nacidos en América a llevar a cabo la grande obra que iniciaron sus gloriosos ascendientes al clavar la cruz y el victorioso estanadrte de Castilla en las vírgenes playas del continente indiano. La Revista consagrará artículos especiales al examen y solución de varias cuestiones en que están empeñados el porvenir y los más caros intereses de España y América. Así se establecerá una noble emulación y alianza entre los escritores españoles y americanos. Así se estrecharán por vez primera la mano al través de los mares y de la universidad. Los últimos tendrán además la ventaja de darse a conocer en Europa y de que su nombre desconocido aquí, y tal vez en el resto de América pase las fronteras de su natal región. Nadie ignora que por motivos que sería muy extenso enumerar es más fácil la comunicación entre París y las nuevas repúblicas que la de éstas entre sí. La Revista, impresa a la vez en la capital de Francia y en la de España podrá esparcirse fácilmente y con regularidad por todo el hemisferio americano. París y Madrid, serán el centro hacia el cual convergerán para reflejarse enseguida en las dos Américas y en la península, como los rayos de un disco luminoso, las ideas confiadas a la Revista. "Ambicioso fué el programa; la ejecución hace honor a Magariños Cervantes. La Revista Española de Ambos Mun.

dos albergó en sus números colaboraciones de reputados escritores de España. Allí disertaron de historia, de sociología, de literatura, allí escribieron en prosa y en verso José Joaquín de Mora, Amador de los Ríos, Haberzembuch, José Zorrilla, Bretón de los Herreros, Antonio Cánovas del Castillo, Castelar. Al pie de composiciones literarias o de estudios sobre el pasado o el presente de nuestros países lucen allí las firmas de celebrados escritores de América: Lamas, Alberdi, Frías, Abigail Lozano, Eduardo Acevedo y muchos otros. Publicó también en la Revista Magariños Cervantes varios ensayos históricos. No eran de primer orden, como no lo fué ninguna parte de su producción, pero traían alguna estimable novedad que justifica un interés comparándolos con los escritos de su época. Ensayos sobre la obra histórica de Torrente, el furibundo detractor de la revolución emancipadora, sobre las glorias de España en América, sobre los primitivos historiadores americanos... Defiende el nombre americano contra las diatribas que fructifican copiosamente en apariencia justificadas por la anarquía de estas jóvenes naciones. Defiende tambien la obra colonizadora de España en tierra americana, con un conocimiento no vulgar de los hechos y un criterio que es una enérgica reacción contra la constante diatriba que todavía predominaba entre nuestros publicistas, ya que aun no se habían apagado del todo las brasas del odio encendido por las luchas de la independencia. Claro es que, junto a la vasta obra de reconstrucción del pasado de España en América que se ha ido erigiendo a lo largo del siglo XIX y del siglo XX, cimentada en los materiales exhumados de los archivos y bibliotecas de Europa y de América española y en la que han colaborado intensamente los obradores de ciencia de los Estados Unidos, obra que realza la significación humana y el contenido heróico de aquella gesta prodigiosa, en que la historia rivaliza en grandiosidad épica con la leyenda, poco valen todavía, nada cuentan los modestísimos ensayos de nuestro Magariños Cervantes. No fué sin embargo inútil en su hora esa tarea de divulgación, ni cayó en el vacío. "Un pueblo sin historia, escribió al iniciar el ensayo sobre los primitivos historiadores de América, carece de la primera condición de la nacionalidad, es un expósito entre los demás pueblos de la tierra. ¿Ignoran ésto los que se empeñan en repudiar en todos los terrenos la tradición ibérica, que eslabona su pasado a nuestro presente su vida a nuestra vida? No podemos menos, agrega, que confesar con intima satisfacción, con la noble arrogancia de un hijo que lleva un nombre ilustre y se ve en el caso de hacer valer los antecedentes de su padre que, a pesar de todo, sean cuales fueren nuestros mutuos errores y desaciertos, jamás como hombres de progreso y de corazón, como americanos hijos de Europa y no de los infelices indios, debemos renegar nuestra nacionalidad de raza, ni olvidar nunca que es española la sangre que corre por nuestras venas. La razón de ese sentimiento (si es que los sentimientos se explican) ya la hemos dado en otra parte. Aun cuando nuestros ascendientes no fuesen españoles, parécenos que siempre España tendría nuestras simpatías, porque España es el país clásico en grandes acontecimientos y el pueblo en cuyo suelo privilegiado se han resuelto desde remotos tiempos todas las grandes cuestiones políticas de Europa, disputándose en su recinto el imperio del mundo Roma y Cartago, Julio César y Pompeyo, la cruz y la media luna, la reina de los mares y el capitán del siglo... y el pueblo que con el descubrimiento y conquista de América abrió una nueva era a la humildad y legó otro mundo virgen al cristianismo, a la política, a la filosofía, a la historia, al comercio, a la industria, a todas las profesiones, ciencias y artes, el pueblo que elegido entre ciento por la mano invisible del Altísimo tuvo la indisputable imperecedera gloria de iniciar ese gran movimiento socialista y humanitario, para marchar a su frente y empujar al viejo y nuevo mundo en una senda tan dilatada e inmensa, tan superior a todo cálculo y previsión como la perfectibilidad y el progreso de que es susceptible la humanidad en el girar de los siglos, ese pueblo ha hecho más por la civilización y el porvenir de la Europa y del mundo que todos los que se han enriquecido con sus despojos, su oro, con su sangre y su inteligencia". Con ese espíritu, que contrasta crudamente con el violento antiespañolismo de que se hacía gala entonces en muchos círculos intelectuales de América, escribió Magariños Cervantes sus

juveniles ensayos históricos, que no tuvieron continuación en su posterior labor, pero fueron un esfuerzo loable por la reivindicación de la grandeza histórica española. La obra de acercamiento hispano - americano a la que consagró su laboriosa pluma no fué perdida. Tuvo en su época dilatada resonancia. Saludemos, pues la memoria de aquel don Alejandro Magariños Cervantes de las largas barbas patriacales y reconozcámosle el mérito no despreciable de haber sido su pensamiento una fuerza orientadora, una fuerza desinteresada y generosa puesta al servicio de nobles causas. Aun disipada la aureola de escritor y de poeta que vieron brillar en torno de su frente los contemporáneos, basta ese mérito para que su nombre merezca durante largo tiempo el respeto acendrado y sincero de las generaciones uruguayas.

IV

En esta rápida sucesión de nombres, saltando muchos dignos de recuerdo, llegamos a nuestra época y a los escritores contemporáneos. No intento siquiera abordar el estudio de la influencia española en la última etapa de nuestras letras. Quedan, pues, de lado numerosos escritores que no podrían ser omitidos en su estudio, a poco que éste fuese serio, y que aun en una somera reseña sería justo mencionar. Mi programa de esta lectura, lo dije al comenzar, me exime de compromisos. Para ser fiel a mi propósito me bastará elegir tres nombres de entre los publicistas que entre nosotros han propagado con verdadero unción el sentimiento de hispano - americanismo.

El primer maestro de la novela, fuerte, viril artista creador, de vasta cultura y armónica personalidad. Este eximio novelador fué en la aurora del siglo de los jóvenes artistas ávidos de cosas nuevas que abrieron una etapa fecunda para nuestras letras. Enemigo jurado del hueco idealismo ha formulado su programa de acción — programa irealizado— en folletos y discursos; ha sido iniciador de una política rural positiva; ha expresado sus filosofías de nietzcheano valor en "La Muerte del Cisne", y en los Diálogos olímpicos", obras que, a pesar de hermosas páginas sueltas, son en mi entender mucho menos intensas y vivideras que sus novelas.

Es el novelista nuestro más dueño de los secretos de su arte, más maduro y rico en savia cultural. 'La Raza de Cain', dice lo agrio de un alma torva y tiene capítulos de penetrante y cruel análisis; El Terruño desenvuelve, no sin algunas escenas demasiado lentas y algunos caracteres artificiosos un hermoso cuadro de la vida nacional. Por un azar feliz, esta artista de cultura cosmopolita, este viajero infatigable al través del mundo y de los libros, fijó sus ojos en la tierra española; de esa honda mirada de amor nació "El Embrujo de Sevilla", magistral interpretación del carácter español.

El alma andaluza, late con latido ardiente y voluptuoso en ese libro. No comentaré ahora las teorías sociológicas, que no compar-

to, entretejidas por el autor en la trama de su novelesco relato. Exalta Reyles el amor al riesgo, signo de las razas fuertes, que perdura en la afición a los toros; ve condensadas en él las ásperas virtudes de los pueblos dominadores, capaces de señores de sí mismos y del mundo.

Esas virtudes refugiadas hoy en un rincón del alma de España podían despertar un día renovando las proezas de antaño... La evocación, vívida y luminosa, de la ciudad andaluza, vale por lo menos tanto como la más elocuente profesión de hispanoamericanismo.

¿Que mejor homenaje puede rendir un artista a un pueblo que el de consagrarle la flor de su obra, la más egregia de sus producciones? Sevilla se vislumbra en el libro de Reyles con sus encajes de piedra dorados por el sol, sus jardines florentísimos y sus brillantes arabescos, con sus recuerdos milenarios y el fastuoso enjoyamiento de sus riquezas de historia y de arte, cristiana y morisca, mística y sesual, uno de los sitios más propicios para embellecer la vida que el hombre haya creado. "En Sevilla, escribe el autor, donde la sangre corre por las venas rápida y sube al cerebro brincando, el poder de encantamiento es más general y visible que en otras partes. Todos somos artistas, todos sabemos fabricar ilusiones, todos vivimos soñando. Quien lo posee en alto grado lleva dentro de sí el manantial de las supremas embriagueses". Con que fuición, con que deleite ha hundido el alma el artista uruguayo en la fuente de encantamiento de Sevilla! Ha quedado con el alma hechizada, embrujada, empapada de hermosura. Recordad sólo la página final en la que los protagonistas de la novela, desde lo alto de la Giralda, miran tenderse la ciudad la ciudad a sus pies. "Guardaron silencio. Los dos contemplaron la ciudad ávidamente como si quisieran apresarla con los garfios del espíritu y chuparle los tuétanos. En lontananza, destacándose sobre un fondo de oro, Coria, Gelves, San Juan de Aznalfarache, Castilleja de la Cuesta... Cerca, el Alcázar, la Lonja, la Fábrica de Tabacos, el puente de Triana.. Las palabras de Rico, que tantas veces se había repetido, acudieron a la memoria de la Pura. Le salían del alma como una oración y removían el limo dulce y también el sedimiento amargo de sus amores, de aquellos amores que, él, habían de ser la cosa más salada del mundo, porque olerían a Jerez amortillado, a claveles reventones y a sangre de toros... Tierra alegre y triste, tierra de hechizos incomparables y de realidades sórdidas. ¡Cuántas cosas, cuántas cosas! Los sultanes, los Reyes, los Conquistadores, la manzanilla, los soleares, dan Pedro, don Juan... Aquí oró, Colón, allí murió Hernán Cortés, allí está enterrado Guzman el Bueno, en aquel sitio escribió Cervantes el Quijote, en ese otro habitó Santa Teresa! ¡Vaya Canela y venga gloria! En Sevilla todo es hechizo, sortilegio, encantamiento. Muere un bandido y el escultor Gijón hace del criminal un Cristo maravilloso; las niñas ponen unas macetas y unas jaulas en los balcones y como por arte de magia truecan en alegría la miseria de la ciudad; los vinos de oro convierten la pena en fiesta, el lloro en canto, el canto en lloro. Si ¡aquí todos son círculos mágicos: el sol, las calles embrujadas, los patios soñadores, las coplas quejumbrosas, las procesiones trágicas, los tablaos dislocadores, tierra gorda en la que florecen todo el año los claveles rojos de la pasión y del salero.

Y el más grande de todos la plaza de toros, el redondel divino. La arena amarilla parece un topacio luminoso y ese topacio es un duro crisol donde se funden y aparecen, limpias de escorias, las broncas virtudes de la raza; un misterioso espejo, un espejo brujo, en el cual los españoles nos vemos como quisiéramos ser"... Así aparece Sevilla, iluminada de sol, de hermosura y de ensueño en el libro apasionado de Carlos Reyles.

V

Después del novelista, el crítico, el prosador cuyo nombre se difunde en alas de la fama por todos los países de habla española.

Escritor de América, no tan sólo del Uruguay, José Enrique Rodó unifica en su alma lossentimientos del coro de naciones de origen ibérico de América. Para él la magna patria "cuyas fronteras circunscriben un continente entero fué una viva realidad moral. Quiso imprimir en su obra lo que llamó sello de "internacionalidad americana". Su característica es el sentido de los matices Su arte es todo mesura, equilibrio, ponderación. En los escritos de este apóstol del americanismo literario hallaremos la persistente afirmación de su ideal de raza. No acepta este ideal como una limitación de perspectivas, un estrechamiento de horizontes. La aspiración de americanismo, surgi-

da en la alborada de su juventud fué mantenida hasta el declinar de su existencia y cierra con indeleble cifra su obra integral. Siempre, como obsecionado por la idea del falseamiento posible de su concepción, junto a la afirmación de americanismo estampa frases que lo definen conciliándolo con la legítima aspiración al arte humano y universal. Los pueblos de América, para reconocerse unidos, piensa Rodó, para emitir su vinculación eterna, su unidad moral superior a las divisiones políticas, necesitan descender hasta el tronco común de que derivan, cavar en la tierra del presente para poner en descubierto la raíz profundamente hundida en el subsuelo histórico. En una palabra: americanismo, como símbolo de unidad espiritual, no tiene significado claro sino se arranca de la noción de raza y de tradición. Aspirar a formar en el futuro la conciencia de la América democrática y una es un noble sueño, un ideal, y como todo ideal, fuerza callada, silenciosa, que tiende a realizarse por su propia virtualidad. Si el porvenir ha de vincularnos en una suerte de confederación moral reconozcamos que ella está prefigurada en nuestro pasado. Volvamos los ojos a los tiempos idos y proclamemos con orgullo la unidad de nuestra estirpe. "Los pueblos americanos, dijo al celebrar el centenario de Chile en un discurso cuyos ecos resonaron por todos los ámbitos de América, comienzan a tener conciencia, clara y firme, de la unidad de sus destinos, de la inquebrantable solidaridad que radica en lo fundamental de su pasado y se extiende a lo infinito de su porvenir". La expresión hispano-americana, vuelve una y otra vez a los puntos de su pluma. "No necesitamos los sudamericanos, escribe en 1910, cuando se trata de abonar la unidad nuestra, hablar de una latino - america para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos. Podemos llamarnos algo que significa una unidad mucho más interna y concreta: podemos llamarnos íbero - americanos, nietos de la heróica y civilizadora raza que solo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas. Y aún podríamos ir más allá y decir que el mismo nombre de hispano americanos conviene también a los nativos del Brasil"... El intento de restauración de la tradición histórica, en lo que tiene de vivo y estimulante para el progreso, despojada de sentido conservador, es uno de los propósitos cardinales de Ro-

dó. "Quién siga con atención el movimiento de ideas que orienta y rige, en el presente, la producción intelectual de la América española, dice uno de sus más medulosos escritos, percibirá, en parte de esa producción, por lo menos, ciertos rasgos característicos que parecen converger a una obra de conciliación, de armonía, de síntesis de enseñanzas adquiridas y adelantos realizados, con viejos sentimientos que recobran su imperio e ideas generales que reaparecen a nueva luz tras prolongado eclipse. Uno de estos sentimientos e ideas es la idea y el sentimiento de la raza. Aquel género de amor propio colectivo que, como el amor de la patria en la comunidad de la tierra, toma su fundamento en la comunidad del origen, de la casta, del abolengo histórico y que, como el mismo amor patrio, es natural instinto y eficaz y noble energía, pasó durante largo tiempo en los pueblos hispano americanos por un profundo abatimiento. Los agravios de la lucha por la emancipación, y el dolorido recuerdo de las limitaciones y ruindades de la educación colonial, movieron en la conciencia de las primeras generaciones de la América independiente un impulso de desvío respecto de todo sentimiento de tradición y de raza. Parecía buscarse una absoluta desvinculación con el pasado y pretenderse que con la independencia surgiese de pronto una nueva personalidad colectiva, ni el lazo de continuidad que mantienen, a través de todo proceso de regeneración o reforma personal, la memoria y el fondo del carácter... Pero hoy, concluye diríase que del misterioso fondo sin conciencia donde se retraen y aguardan las cosas adormidas que parecen haber pasado para siempre en el alma de los hombres y los pueblos se levantan, a un conjuro, las voces ancestrales, los reclamos de la tradición, los alardes de orgullo de linaje y preludian y conciertan un canto de alborada..." Así pues, el sentimiento de la tradición histórica colora de vívido sentido hispano americanista el pensamiento de Rodó; es uno de los elementos que forman el idealismo que predicó por América, desde su cátedra de mármol, bajo el propicio numen de Ariel.

VI

Réstame tan sólo hablar del hispano americanismo de Zorrilla de San Martín. Una duda me asalta. Siendo, como es, el poeta por excelencia de la tradición nacional, la tarea parece superflua. Mejor que yo puedo hacerlo lo pregonan sus discursos, y levantándose sobre todos ellos, aquel que en un día de gloria pronunción ante el monasterio de la Rábida, frente al paisaje de mar sobre el que palpitaron un día, un día del Señor, las velas de las naves de Colón como grandes aves de esperanza que tendieran el vuelo hacia el horizonte radioso del porvenir. Lo pregonan sus discursos memorables y sus trabajos históricos. La cantan en musicales estrofas los versos de Tabaré, en cuyas páginas suenan plegarias de amor y de dolor para el indio desventurado, pero se alza también un himno cordial y fra-

ternal para exaltar las legiones civilizadoras de España, al conquistador y al misionero que bautiza con su sangre, la tierra gentil y virgen de América. Hablar del sentimiento de hispano-americanismo en la obra de Zorrilla de San Martín es tocar lo central de ella, la médula. En todos sus escritos palpita, por todos ellos se ramifica la profesión de fé tradicionalista. Pienso que la página de Zorrilla que hemos de leer juntos esta noche podemos buscarla en uno de sus libros menos difundidos en Resonancias del Camino. Acaso tenga para muchos oyentes el encanto de la novedad, o por que nunca la leyeron, o porque de largos años la olvidaron. Hay, por lo demás, en ese libro, bastante deshilvanado, fragmentos encantadores, impresiones de viaje, acuarelas, meditaciones escritas al recorrer tierras de España, de Francia, de Italia. España le inspiró algunas breves impresiones. Separo esta página inolvidable que no fué concebida y escrita frente a ningún solemne monumento, que no da voz a ninguna meditación sobre insigne obra de arte o lugar de grandiosa historia, página intensa, mojada de emoción y rebosante de transparente poesía. Está escrita en el valle de Soba, el fraternal rincón en que vivieron sus abuelos campesinos antes de que partiera su padre para traplantar la estirpe a tierra uruguaya. El cuadro, descripción de la llegada del poeta a la aldea familiar, está lleno de ternura. Comienza contándonos la ascensión a caballo por un abrupto camino de montaña. "Tres caballos están prontos paar trepar. ¡Y eche usted cerros y peñas y lajas resbaladizas y escalones toscos, lavados y removidos por las lluvias, y senderos estrechos y empinados y ásperos!... La tarde va cayendo. Las montañas comienzan a envolverse en sus vapores grises en primer término y casi violetas más allá. Parece que la naturaleza cierra lentamente los ojos con una sonrisa triste. Los arbustos del borde del camino y las rocas van apareciendo casi repentinamente al llegar a ellos, como si los interrumpiéramos el sueño. Todos seguimos, silenciosos uno tras otro; el atajo es muy estrecho. Hasta mis muchachos se han callado y ya nada preguntan sobre lo que ven a un lado y a otro medio esfumado. Un eco dulce salido de entre los cerros inmediatos llega a mis oídos; pocas veces una campana me ha producido un efecto semejante. No habría duda: aquella era una campana echada a vuelo. No era la lenta melodía del Angelus; su sonido era prolongado, alegre; no tenía la melancolía de la campana aislada que parece deleitarse en dejar morir el eco con agonía larga y en sentirlo hundirse en la distancia como en un sepulcro. Aquellas campanas reían. Sus notas se atropellaban como los de una carcajada. Me pareció al sentirlas en medio de aquella tristeza

azulada de las montañas dormidas la risa de un niño en medio del silencio de una familia de luto. ¿Eran aquellas las campanas de San Pedro, el pueblecito paterno? ¿Porque reían así, en vez de rezar, si era la hora del Angelus? ¿Reían acaso conmigo las buenas campanas de la montaña? Yo empecé a presumirlo. Más aun; estaba seguro. Las entendía. Sin embargo lo pregunté al guía interrumpiendo el silencio:

—¿Que campana es esa?

—Son las de San Pedro,

—¿Y a que tocan?

—Oh los pobres de la aldea no tienen otro modo de manifestar su alegría al recibir a las personas que quieren. Esas campanas lo reciben a usted. Mire además hacia adelante. El pueblo sale a su encuentro.

Como de sorpresa, efectivamente, pues no lo había visto a causa del gris crepuscular que todo lo envolvía me encontré con un grupo de hombres casi a mi lado. Era un grupo de labradores que, con el "dalle" al hombro, bajaban entre los riscos a mi encuentro, de vuelta de la faena del día. Un momento después, yo me arrojaba entre ellos de mi caballo, y estrechaba sus manos callosas entre las mías, sintiendo en los ojos el agrio de las lágrimas.

Más allá estaba otro grupo: el cura párroco, los vecinos, las mujeres, los niños. Estos últimos, al verme abrazar por sus padres, que me saludaban a gritos, pronunciando su apellido, el mismo mío, prorrumpían en ¡vivas! clamorosos, cuyas notas unidas a las de la campana que seguía volteando como loca, formaban un acorde inafntil y sagrado.

¡La canción del regreso! Yo no llegaba por primera vez a aquel valle que por primera vez pisaba. Yo regresaba a él. Mi padre había salido de allí casi niño, hacía sesenta años. Yo regresaba con sus nietos, con los nietos uruguayos del noble viejo montañés de larga barba blanca como la nieve de estas montañas, no más blanca por cierto que su conciencia de hombre de bien. ¡Bendita sea su memoria! Todos sabían que yo pensaba entonces en mi padre, y, aunque ya era casi de noche, y no se veían bien las caras, todos sabían que no hablaba porque tenía que llorar.

Besé a algunas niñas que salieron tímidamente a mi encuentro, mientras que los demás seguían aclamando como grillos, al son de las campanas. Tomé a una de aquellas de la mano, a uno de mis hijos de la otra, y subí la cuesta pedregosa en cuya cima blanqueaban entre los árboles las casitas de la aldea, y se proyectaba, sobre un fondo de altísimás montañas, la sonora torrecita cuadrada de la iglesia"...

"...¡Patria hermosa, de mi padre a quien ayer no más dejé en su sepulcro en nuestra tierra! Esta fué tan suya como hoy siento que es mía la que piso, en que el buen viejo querido vió la primera luz: allí, en aquella antiquísima y casi ruinosa casa de piedra que estoy mirando como un santuario!..."

VII

Aquí, señores, con esta página de nuestro Zorrilla de San Martín, nuestro y vuestro, poeta de América con corazón de hidalgo español, aquí pongo punto final a este comentario y lectura de fragmentos de prosistas uruguayos. El amor al genio de la España materna, habéis podido comprobarlo oyéndolos, nunca se ha apagado entre nosotros. En todas las épocas, lo mismo cuando aun persistían los ecos de las guerras de la independencia, que en los modernos tiempos cuando rodaban sobre nosotros los aluviones cosmopolitas, en todas las épocas, ha corrido como un agua subterránea y espiritualmente fecundadora la rica, la generosa tradición española. Los más excelsos espíritus que nuestra sociedad ha engendrado bebieron en ella nobilísimas inspiraciones. Aun los blasones de la estirpe lucen en la portada de nuestra casa, democrática y hospitalaria, abierta a todos los hombres de la tierra y a todas las corrientes espirituales del universo. La labor del porvenir no importa la ciega y funesta destrucción del legado de las generaciones extinguidas. Antes bien, en las jornadas futuras por el progreso y la civilización humanas, esperamos encontrarnos de nuevo juntos, americanos y españoles, en torno a la enseña idealista que siempre tremoló sobre los hombres de nuestra sangre hispánica, sangre que hoy corre, canta, florece en las venas de veinte pueblos de la tierra nacidos del vuestro.

He dicho.

Talleres Gráficos EDITORIAL APOLO — Maldonado, 1067